

ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana, 40 centavos de peseta.
Reclamos en tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.
Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.
Artículo industrial: 3 pesetas línea.

REDACCION, ADMINISTRACION, IM-
PRENTA: O'DONNELL, 8
APARTADO 282

EL RADICAL

Diario Republicano

SUSCRIPCION

MADRID: Mes, 1,50 pesetas.
PROVINCIALES: Mes, DOS pesetas; trimes-
tre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.
PORTUGAL Y GIBRALTAR: Semestre
CATORCE francos; año, VEINTIDOS.
OTROS PAISES: Año, CUARENTA I.

FUNDADOR-GERENTE
ALEJANDRO LERROUX Y GARCIA
TELEFONO 1.321

LA VERDAD SOBRE EL PROBLEMA CATALANISTA

Discurso de don Alejandro Lerroux.

Para situarse

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Lerroux tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. LERROUX: Señores diputados, mi posición en este debate no ha sido tomada por asalto, ni me levanto a intervenir en él movido por un pueril afán de exhibición. En el discurso que pronuncié el Sr. Cambó tuvo a bien aludirme en términos tan directos, que hasta me hizo el honor de citar palabras mías tomadas de un documento político que hubo de publicar hace ya años; pero he de confesar con la sinceridad de siempre que, aun cuando el Sr. Cambó no me hubiese aludido, ni me hubiese aludido ningún otro de los oradores que han tomado parte en el debate, directa, ni indirectamente, por la naturaleza de las cuestiones que en él se han planteado, y singularmente por aquella que motivó la enmienda de los representantes del partido regionalista, yo, contando con vuestra benevolencia, con la autoridad del señor presidente y con los medios que me hubiese dado el Reglamento, habría procurado intervenir; y declaro que lo hubiera hecho con la mayor satisfacción para ocuparme de cosas que, a juicio mío, sin rebajar el interés que merece aquella cuestión a que me he referido, lo tienen muchísimo mayor; porque cuando se piensa en las circunstancias de la política universal y en aquellas por que está atravesando nuestro país, parece como si padeiésemos un mal de inconsciencia cuando no demos preferencia sobre todas las otras cuestiones a las que tienen relación con esa principalísima y que debiéramos considerar preferente: la que afecta a la política internacional.

Pero la realidad salta por encima de todo, y con haber sido tan autorizados los oradores que han hecho uso de la palabra, y tan interesantes las cuestiones que han planteado, es lo cierto que la opinión pública no ha podido distraerse ni desentendarse de aquel objetivo hacia el cual la dirigía con su enmienda la representación del partido regionalista.

Mis queridos compañeros el Sr. Giner de los Ríos y el Sr. Santa Cruz han tenido en el debate la intervención que acordó esta minoría, precisamente con el objeto de dejar a mi comodidad libre y despejado el terreno, para no tener que ocuparme sino de esta cuestión a que estoy refiriéndome, y he de decirlos por anticipado que sólo a ella exclusivamente a día, voy a dedicar estas palabras que no sé si al final podrán llamarse, por bien hilvanadas, discurso.

Para orillar cuestiones, me conviene empezar diciendo, a fin de que no aparezca el texto falto de la cortesía y hasta de la dulcedumbre acostumbradas en las lides parlamentarias, que yo no voy a dedicar ni ataques personales que necesiten eufemismos, ni flores que hagan aparecer a aquellos por mí atacados como víctimas que van al sacrificio.

Pero por delante pongo todos los adjetivos necesarios para que nadie quede desconcentrado, ya que es aquí usual, aun dirigiéndose al adversario, llamarle con frecuencia querido amigo, ilustre, eminente, insuperable, elocuentísimo. Todos son adjetivos los amonito yo al comienzo de esta intervención mía para que cada cual se los distribuya a medida de su deseo, para que no parezca yo, en la conversación, falto de cortesía, y para no tenerme que preocupar cada vez que me dirija a una persona, de poner en mis palabras aquel calificativo que le hayan hecho acreedor sus merecimientos.

La cuestión catalana

Es evidente que existe una cuestión catalana; pero existe una cuestión catalana, como existe una cuestión aragonesa, como existe una cuestión valenciana, como existen todas aquellas cuestiones meramente locales, que se califican según la naturaleza de las personas que se hacen sus voceros o sus procuradores. Naturalmente, según ellos son, según la cohesión en que viven, según las características de su existencia, según su personalidad, según su espíritu de asociación, según su disciplina, su energía, su manera de actuar en la vida pública, llaman más o menos a la atención aquellos que están más acostumbrados a hacerse procuradores de estas cuestiones; y aun cuando la cuestión es puramente española, se entiende, por autonomías, por cuestión catalana aquella que se localiza en Cataluña, aun siendo un mal general.

Esto consiste, a juicio mío, en que el país se siente mal administrado y, sintiéndose mal administrado, busca su remedio, y cada cual, según esas características a que me he referido, forma un plan, hace un diagnóstico.

Claro está que si todas las regiones, si todas las comarcas, si todas las provincias sintiesen aquella cohesión que debe hacer de un país bien organizado un todo, de tal manera que lo que sienta una de las partes repercute en todas las demás o por el dolor físico o por el dolor moral, si hubiese una dirección a la que todas las partes se subordinaran, no habría sino cuestión nacional, cuestión española; lo que hay es que al buscar cada cual al mal sentido, su remedio, no encontrando arriba, en la dirección, orientaciones, ha de confiarse a su propia iniciativa; y cuando el mal localizado se titula cuestión catalana, cuestión aragonesa o cuestión valenciana y propende automáticamente, sin intervención del Poder público, a encontrar su remedio, es que busca por medio de la propia libertad de acción, por medio de la autonomía, un desenvolvimiento de la persona natural, que, sin auxilio ajeno, le procure el remedio que necesita. En tales son esos remedios en lo que ya no están todos conformes, y comienzan aquí las diferencias que crean los programas, y por los programas, los partidos, o, si queréis, viceversa, que crean los partidos, y por los partidos, los programas. Pero el hecho es que hay una cuestión catalana que, aun cuando tenga de común con todas las demás regiones el mal a que acabo de referirme, que el país se siente mal administrado,

se nota allí con más vehemencia, por ser acaso, si pudiera hablarse así, la viceversa más sensible del todo nacional.

Y, señores, cuando estas cuestiones, por el proceso a que acabo de referirme, se hacen motivo de existencia de una colectividad política y esta colectividad política o varias colectividades políticas las plantean, el mal está en no resolverlas, porque cuando no se resuelven se convierten ellas no solamente en razón de existencia de un partido y de una política, sino con frecuencia, según la naturaleza de sus partidarios, en motivo, en razón o en pretexto de motines, de subversiones de orden público y a veces hasta de revoluciones.

Cuestión catalanista

Conviene a mi propósito que no confundamos los términos y que cuando se habla de cuestiones catalanas no se entienda que quiere decir lo mismo que cuestión catalanista; porque, a juicio mío, ya lo he dicho, la cuestión catalana es el mal estar económico que busca su remedio dentro del orden natural establecido, en tanto que la cuestión catalanista, derivación de la primera, al hacerse política, busca en las distintas fórmulas de los varios partidos que viven en el régimen nacional medios que alivien su mal, y si es posible lo solucionen.

El catalanismo político (necesariamente habéis de ser conmigo lo suficientemente tolerantes para que yo, de vez en cuando, sin autoridad ninguna, me permita, no obstante, una brevísima excursión por la Historia), tuvo su verbo primero, hasta donde a mí me alcanza su conocimiento en la Historia, su verbo más esencial en un ilustre federal D. Valentín Almiral, que en un libro notable explicó su catalanismo, su manera de sentir el catalanismo y habló también por extenso del regionalismo. Tuvo el catalanismo político su primera expresión concreta, doctrinal si quiere decirse así en las bases de Manresa, que ya antes de ahora aquí se han traído a debate, y esa fue, pudiéramos decir que su primera postura en la vida pública.

Fué su segunda postura la que adoptó al crearse la solidaridad catalana, adoptando por programa el que se llamó programa mínimo del Tivoli, en el que transgrediendo unos y otros, de aquellos elementos heterogéneos, tan heterogéneos que abaraban toda la gama de la política española, llegaron sin embargo a un denominador común, que venía a ser aproximadamente el texto de aquel memorable discurso de D. Nicolás Salmerón, en que se refería a las cuatro unidades intangibles y sagradas; es decir, que la Solidaridad catalana llegó a rectificar por transigencia, llamémosla así, patriótica, llegó a transigir en su programa hasta hacerse posibilista, con objeto de que aquella fuerza política improvisada, obedeciendo a un movimiento sentimental, tuviera eficacia en el país y en la política nacional.

División de la Solidaridad

Pero, por la misma heterogeneidad de aquellos elementos que compusieron la Solidaridad catalana, por la infrecuencia de su rápida acción en la política nacional, hubo de disolverse pronto, dividiéndose principalmente en dos ramas. Quedó a la derecha la Liga regionalista, de antigua fundación y de organización casi perfecta. En ella fueron a integrarse elementos de las tres precedencias, como ocurre siempre en estas transformaciones políticas, si que cabe ser cuidadosa de sus antecedentes para ingresar en ella; y vimos entonces cómo hombres procedentes de la extrema izquierda monárquica, habiendo ingresado en la solidaridad, por el camino de la Solidaridad, quedaron en la Liga regionalista, del mismo modo que otros de la extrema derecha, y la otra rama, en que se dividió la Solidaridad, constituyó la izquierda catalana, que adoptó por nombre el de partido de Unión Federal Nacionalista Republicana; partido que para vigorizar su personalidad, que para afirmar su existencia llegó a exagerar tanto su racionalismo, que por autonomista, y sin duda también por la falta de comodidad para la expresión sintética de su nombre, hubo de llamarse partido nacionalista.

He pensado siempre que ese fué un grave error de aquel partido, que pudo prestar un eminente servicio a la causa democrática, a la causa española y a la causa de Cataluña, y que no lo prestó, acaso porque por motivos de rivalidad le convenía exagerar esa tendencia nacionalista, hacia la que propendieron siempre los regionalistas, que acaso por esa misma causa no se anticiparon entonces a tomar el nombre de nacionalistas, viéndolo escrito en la bandera de las izquierdas. La izquierda nacionalista, actuando en esa forma y en esa dirección, fué poco a poco debilitándose, y llegó a ser así rápidamente resumiendo estos movimientos—al estado actual de casi completa desorganización, no me atrevo a decir de disolución por respeto al representante que tiene en esta Cámara.

La Liga Regionalista

Su diferenciación. — Su fuerza. — Ineptitud de sus adversarios

Como veis, señores diputados, yo he procurado distinguir bien la cuestión catalana de la cuestión catalanista, y ahora me interesa que también distingamos, para que no viva nadie engañado, ni pueda en lo sucesivo hacerse una política de equívocos, la cuestión de la Liga regionalista para diferenciación de la cuestión catalanista y de la cuestión catalana, porque la cuestión catalana es una cuestión que interesa y debe interesar a todos los españoles que por ser, a juicio mío, una cuestión administrativa interesa y debe interesar a todos los partidos, mientras que la cuestión catalanista es una cuestión que interesa principalmente a los catalanes, a muchos catalanes, y la cuestión regionalista es una cuestión que interesa exclusivamente a los afiliados a este partido, que son en la región catalana

una minoría, que no me atrevo a llamar insignificante, porque en la vida la significación no se tiene solamente por el número: se tiene también por la representación, por las aspiraciones y por la valía de los representantes. A mí me interesa, para lo que pasará a demostrar después de este prólogo, que conozcáis bien, no lo que es la Liga regionalista, porque no tengo la pretensión de hallarme en posesión de la verdad, sino el juicio que yo tengo formado respecto de lo que es la Liga regionalista, y naturalmente, para juzgar de una colectividad hay que juzgarla por su manera de actuar en la vida pública y también por sus hombres y por sus doctrinas.

La Liga regionalista no es una fuerza tan poderosa como imaginan los que la ven del Ebro para acá, pero, sin embargo, es una fuerza positiva, y añado que la mayor parte de su fuerza consiste en la debilidad de sus adversarios, y lo he de decir también con toda franqueza, en la carencia absoluta de sentido moral. Explicaré esto en el curso de mis palabras, para que no parezca una injuria, cuando es solamente un juicio. (Rumores.)

Cuando la Liga regionalista, aprovechándose del movimiento popular que tuvo la fortuna, no diré que de iniciar, pero de conducir en Barcelona y en Cataluña, vio derrocado el poder del antiguo caciquismo, de las antiguas oligarquías en aquel país, contribuyó poderosamente, eficazmente a una obra de saneamiento político, que comenzó por la de saneamiento electoral. Esto es indudable, y en una colaboración, para la que no necesitamos inteligencia ni táctica ni expresión, la derecha y la izquierda, unos y otros partidos, conseguimos que en Cataluña, en la mayor parte de los distritos, imperase la legalidad en las elecciones.

Los partidos monárquicos, cuyas oligarquías habían sido allí derrocadas, se resignaron a su suerte, y por falta de sentido de adaptación a las nuevas formas de evolución, por resignación inexplicable, o porque encontraron más cómodo valerse para sus asuntos, así políticos como particulares, de los procuradores que nacían con tanta pujanza, dejaron el paso libre lo mismo a los elementos de la derecha que a los elementos de la izquierda, y han de reconocer uno y otro partido, lo mismo el liberal que el conservador, que su representación en Barcelona, cabeza de Cataluña, y aun en Cataluña entera, no ha respondido, dicho sea con el respeto que respectivamente merezcan ellos, no ha respondido a la importancia que en el resto del país tienen una y otra colectividad política. Así es que el partido regionalista y el partido republicano, que en torno a la campaña iniciada por mí se reconstituyó en Cataluña, los intereses creados, las clases conservadoras, las entidades económicas, se encorporaron a los fallos de un órgano de relación para con los poderes centrales, para con el Poder público, y como les es indispensable y lo necesitan, acudieron donde encontraron la fuerza más afín.

Yo no he de quejarme de nada de lo que ha ocurrido, porque era perfectamente natural. Los Gobiernos todos, todos los partidos que turnan en el Poder, se han de inclinar siempre mejor hacia aquellas fracciones políticas que tengan un sentido más análogo al suyo, es decir, un sentido más gubernamental, que hacia los que representan lo contrario; y es claro que nosotros, y sobre todo en los comienzos de aquella campaña, que tuvo que ser en mucha parte quirúrgica, tempestuosa, radical y revolucionaria, nosotros no podíamos representar ese sentido. Así los restos de las antiguas organizaciones conservadoras y liberales, las entidades económicas, las fuerzas sociales conservadoras, todos esos elementos que tenían y tienen constantemente asuntos que resolver en la Administración central se valieron de sus procuradores naturales, los que formaban en la Liga regionalista.

Entonces es cuando se vio, como una transmutación súbita, la manera con que modestos pasantes de bufetes acreditados, a su vez fundaban bufetes de pingües rendimientos, y como se elevaban a personalidades, por el apoyo que tenían en las esferas oficiales, o en políticos modestos, de modesta categoría, que no habían tenido en el tiempo, el necesario para realizar aquella evolución ascendente que va formando las personalidades.

La debilidad de sus adversarios se ha visto en la falta de unidad, en la falta de criterio para todas las cuestiones, y en una constante indecisión para todos los problemas que la vida política en Cataluña ha ido sacando a la superficie, y han ido planteando y exigiendo su pronta solución. Ni los conservadores, ni los liberales, ni los Gobiernos respectivos se cuidaron tampoco de que frente a esa organización, lo mismo de las izquierdas que de las derechas, se constituyesen otras que, robustas o débiles, flexas o fuertes, fuesen el órgano natural de relación entre todos aquellos intereses y los poderes públicos, y de aquí que en Cataluña, muy a gusto mío, se han resentido también muchos los intereses de los catalanes, y muy a disgusto mío se han resentido también muchos los intereses patrióticos, porque, naturalmente, yo soy de los que pienso, como piensan muchos de las autoridades que han intervenido en este debate aquí y fuera de aquí, como piensan las derechas y como piensan algunas izquierdas, que el nacionalismo es la premisa del separatismo, y que quien profese esta fe, si se inclina a la derecha o a la izquierda, de Rí y Margall, indeclinablemente, como lógica consecuencia, deriva hacia la independencia.

La Liga regionalista

Su carencia de sentido moral. — Sus hombres. Falta de eminencias. — Los retraídos

Y he aquí por qué la Liga regionalista, todos los elementos por ella representados, que, según hemos sabido después por confesión que han hecho en la otra y en esta Cámara sus representantes tenían en el fondo de la conciencia, la aspiración de la soberanía integral

de Cataluña, por esa aspiración lógicamente han de derivar siempre hacia el separatismo. He hablado antes de que una de las causas de la fuerza de la Liga en su carencia de sentido moral; y como esto pudiera parecer una injuria, y no estamos delante de un Tribunal ante el cual la injuria no puede demostrarse, sino delante de un Tribunal más amplio, que ha de permitir la aportación de pruebas para sostener este juicio, paso a demostrar la tesis de la absoluta carencia de sentido moral de la Liga regionalista.

Empecemos por que no es ese un partido que haya nacido a la vida pública con hombres que salieran de la virginidad política, de la juventud de las aulas, de los talleres y de las fábricas o procedentes del extranjero, sin haber militado nunca en nuestros partidos políticos, para, reunidos en un Congreso y estudiadas las causas y los motivos de la formación del partido, acordar un programa. No. La mayor parte de sus hombres militaron antes en nuestros partidos, han luchado con vosotros, y, puesto que conmigo os acusan constantemente de tantas culpas y responsabilidades, es natural que aquellos hombres de honor, no renuncien a la parte de responsabilidad que con vosotros actuando contraíeron; y si ellos os enjuician y os procesan constantemente por esas responsabilidades, no deben eximirse de la parte de culpa que les toca. Yo digo que ellos están contagiados, contaminados, y como hego demostraré que no se han curado, creo que ni siquiera se han arrepentido de todos aquellos males, culpas y pecados que a vosotros os imputan, como os los imputo yo.

De modo que, en su mayoría, los señores que fundaron la Liga regionalista no pueden presentarse como vírgenes limpias de pecado, sino como personas que, actuando en la vida pública en unos o en otros partidos, contraíeron las mismas responsabilidades que ellos.

A su lado, si lo examináis, no encontraréis representantes de la nobleza catalana, no encontraréis hombres de extraordinaria altura intelectual, de aquellos que han conquistado en la vida universal una reputación científica, una reputación mundial, no encontraréis a un Ramón y Cajal, no encontraréis a un Pi y Margall. Con todo el respeto debido a las personas, digo que no son sino mediocridades, como, desgraciadamente, somos todos los que actuamos en la vida pública española, ya que, en las circunstancias desgraciadas presentes, ni los unos en el Poder por turno, ni los otros en la oposición, acertamos a aportar una solución que nos ponga en condiciones de salvarnos del naufragio, hacia el cual parece que fatalmente nos atraerán las circunstancias. Numerosas personalidades de las que, habiendo militado o no en distintos partidos monárquicos, pasaron a formar parte de la Liga regionalista, desencantadas por razones que ellos se sabrán, que nosotros no sabemos sino las que se han servido exponer públicamente y por escrito o por actuaciones ante distintos Tribunales, unas cuantas personalidades, repito, se han retirado a su hogar, y allí purgan el error cometido en la amargura de su silencio y de su descontento.

La Liga Regionalista

Sus ideas. Sus sentimientos. — Cómo proceden sus adeptos. — Casos. — Citas

En cuanto a las ideas que profesan, aparte de la aspiración de la autonomía política de Cataluña, que hoy toma el nombre para ellos de nacionalismo, no podéis estar seguros de cuáles sean, no las encontraréis definidas; a cada paso, y según las cuestiones que se planteen, aceptarán aquellas soluciones de programas y de ideas que no están en los suyos ni en las suyas; y esta no es una opinión meramente particular; esta es una opinión que yo me he encontrado en un notabilísimo (he de hacer justicia hasta a mis más encarnizados adversarios) documento publicado en Barcelona por los amigos del Sr. Maura, y ha de notar el Sr. Maura en todo mi discurso, que yo no diré nunca mauristas, porque yo sufro del mismo mal idolátrico de que se titulan aquellos amigos míos, muy a gusto mío, lerrouxistas, y no tengo otra manera de protestar que no aplicando a los amigos de S. S. esa manera denominativa, sino el de amigos de S. S., hasta que el Sr. Maura y ellos se definan en la política de manera que no les podamos confundir con estos otros señores del partido conservador.

Los amigos del Sr. Maura, después de la fiesta que acaba de celebrarse en Barcelona por los señores regionalistas, publicaron un documento del cual es este párrafo. Refiriéndose a los regionalistas, dice: «Van a lo suyo y se acomodan a las circunstancias sin que les embaracen las ideas. La suya es la nacionalidad con Dios o sin él, con rey o con República, con procedimientos conservadores o con procedimientos radicales».

En cuanto a los sentimientos de la Liga regionalista como tal colectividad, es sabido que los regionalistas en todo el que no es catalán o no habla su idioma ven un forastero; de tal suerte que yo dije, sin que nadie me haya podido desmentir (no valía la pena consero en tan menudito menester) en el discurso que pronuncié (y pido perdón a la Cámara por tener que acudir a mis propios textos) en el mes de Junio de 1904, que si en el extranjero se le pregunta a cualquiera de los que hablan el idioma de Cervantes de dónde es, contesta inmediatamente que español, y está seguro que si se le pregunta a un catalán regionalista, dirá que catalán. Y digo catalán regionalista, porque si no es regionalista, dirá que español de Cataluña; en lo cual, aun cuando por matiz muy sutil, veréis sin embargo un síntoma de un

No quiere decir esto que la Liga regionalista sea xenófoba, nada de eso; pero si la veis aficionada al extranjero, tened en cuenta que la mayor parte de las veces lo hace por contraposición a su odiosidad y antipatía a todo lo que es español. Y como he dicho antes que ese documento

a que me he referido es verdaderamente notorio, de él saco, porque no he querido ni quiero acudir a otros textos que a los que se hayan redactado dentro de Cataluña y por catalanes, este otro párrafo que viene a corroborar mi aserto: «Quien no piensa como ellos no es catalán, no es patriota; está fuera de la ley, del Estado, de la sociedad y hasta de la Iglesia, si no jura la Constitución interna del nacionalismo».

Como veis, señores diputados, quienes hablan son elementos de la derecha, que frecuentemente han estado al lado de la Liga, que la han prestado sus fuerzas, que la han dado sus votos con mucha frecuencia también, con un absoluto desinterés; por consiguiente, su testimonio no es sospechoso ni puede ser recusado.

Es más; lo hemos visto aquí mismo. Yo no he oído en el Senado, porque allí no fui nunca, cómo se expresaba el Sr. Abadal; pero hemos oído aquí al Sr. Cambó, y tened en cuenta, señores diputados, que el Sr. Cambó, cuando habla en Cataluña, dice, por ejemplo, «Cataluña y España», como pudiera decir España y Portugal, España y Francia; y cuando habla aquí dice: «Cataluña y el resto de España». También es un matiz, pero significa una cautela que hay en el entendimiento cuando se habla dentro de la representación nacional española, para no aparecer en inclinaciones de que les acusa no por parte de la opinión española, cautela que me parece un homenaje rendido a los sentimientos del Parlamento, y que yo estimo en la parte que me corresponde; pero que yo lo hago notar para ir demostrando la tesis que me propongo sostener cumplidamente.

Y es natural: si el director de esa política, si el alma de todo ese movimiento siente de esa manera, cómo han de sentir aquellos correligionarios suyos que no tienen ni el freno de la prudencia, ni el peso de la responsabilidad que él le corresponden?

De cómo sientan va a ver una prueba. Con fecha 31 de Mayo se recibió en Madrid un telegrama, que publicó un periódico autorizado, «El Imparcial», y que dice así: «Frente a la Diputación provincial ocurrió esta noche un desagradable incidente».

Dos individuos se hallaban frente al edificio conversando en castellano, cuando acordó a pasar un grupo de catalanistas y les reprochó que usasen el idioma español.

Entre unos y otros se trabó viva discusión, que terminó en contienda».

Un guardia municipal intervino oportunamente cortando el altercado. Pero ¿es esto sólo? Son solamente estas anécdotas, que ya veis que no son pequeñas? Ni son las primeras ni serán, desgraciadamente, las últimas. No; hay algo más grave. Un periódico de Barcelona publicó el siguiente suelto:

«Es público que el día de Pascua, al celebrarse la misa de San Jorge en la capilla de la Diputación, conocidos jóvenes de ideas regionalistas exaltadas silbaron la «Marcha Real» que tocaba la música al altar, y que inmediatamente entonaron «El Segador». El acto fué presenciado, según nuestros informes, por el marqués de Castellflorite, representante del capitán general, y el alcalde de Barcelona, marqués de Olérdola».

«El presidente de la Diputación, Sr. Prat, aunque tuvo conocimiento de lo ocurrido, y su representante, Sr. Urtillo, mandó poner en libertad a uno de los promotores del desagrado, que dejó, al ser libertado, nombre y domicilio que resultaron falsos».

No es mi propósito denunciar con objeto de que se imponga castigo de ninguna especie ni a los unos ni a los otros. No; yo estoy apoyando una tesis y aporro los argumentos que me encuentro al paso; porque, aun cuando pudiera buscar en los Archivos, en la Historia, en los sucesos, argumentos de antigüedad, prefiero hablarlos y sacarlos de la vida cotidiana, de nuestros días, de todos los momentos.

Así, pues, la Liga regionalista no profesa ideales políticos determinados en lo que se refiere a formas de Gobierno, porque no es monárquica, porque no es republicana; que no es monárquica lo prueba la frecuencia con que se dirige al monarca en términos que no son de los de mayor respeto, con advertencias, con admoniciones, que bien pudieran compararse al tirón de orejas que se diera a un menor de edad; y que no es republicana lo demuestra que buscan sus fuerzas, las enrolan, las disciplinan y dirigen en todos los elementos de la derecha, en todas las clases sociales conservadoras; y quien no tenga un ideal político definido, quien no tiene tampoco un ideal religioso concreto, porque así lo han declarado en distintas ocasiones, no es extraño que carezca, como yo decía, de sentido moral para producirse en la vida pública, en la vida política, en la vida social.

Claro está que no paso a otras vidas, porque en todas ellas yo soy respetuoso de la de cada cual, y tengo para mí que hay entre todos los representantes de ese partido personas que merecen en su trato particular el concepto de los más dignos caballeros.

La Liga Regionalista

Sus procedimientos. — Su fealdad. — Enfrente de los obreros. — Opinión de un catalán ilustre.

Es costumbre de la Liga regionalista triunfar sin reparar en los medios o ir hacia el triunfo sin escogitarlos, y la verás frecuentemente aliándose con aquellos a quienes ha perseguido, olvidando a aquellos a quienes en distintas difíciles ocasiones la sirvieron. Fueron ellos con nosotros, como he dicho al comenzar estas palabras, los que contribuyeron a la depuración del Censo, a la purificación de la política electoral en Cataluña, y son ellos, sin embargo, (y pruebas han dado en las recientes elecciones) los que han ayudado a todos los procedimientos del viejo, del antiguo, del descaecado caciquismo. Y se ha llegado en esto tan allá (y esto abunda a favor de lo que yo calificaba de carencia

Liga regionalista; y para prepararlo ved, señores diputados, con qué habilidad, con qué gracia, con qué exquisita finura de concepción y de ejecución han ido procediendo estos señores. Vosotros sabéis bien que el órgano autorizado de esta colectividad política en la Prensa de Cataluña se titula «La Voz de Catalunya»; a él habré de referirme, y habréis de soportarme, porque interesa mucho que os lea algunos párrafos, los más cortos posibles.

El alma al desnudo

En el número del día 1.º de Mayo, comentando un artículo que se publicó en la revista titulada «España», sosteniendo la conveniencia de que frente a la afirmación de Cataluña se opusiese otra afirmación en la Península ibérica, dice:

«La aspiración de Cataluña «mientras nos dejen actuar dentro de España» sería encontrar aquella competencia de las nacionalidades germanas, disputándose — como decía Cambó — la hegemonía en el Imperio».

En el número del 2 de Mayo — porque «La Voz de Catalunya» y sus inspiradores procuraban no perder el tiempo — tratándose de la oficialidad del idioma, se habla de este modo:

«Conviene que los «Gobiernos de España» (parece que habla de los Gobiernos de una nación extranjera. Lo mismo diría el Gobierno de Portugal), se den cuenta de que viven una hora preñada de destinos; hora en que coinciden «la plenitud de Cataluña», que se ha reconquistado interiormente a sí misma, con las grandes batallas que señalan la nueva configuración del mundo, es decir, la liquidación de los arcaísmos y de las fórmulas que han perdido su sentido».

«Ay de los gobernantes españoles si se empeñan en que persista en Cataluña el dilema de la ortodoxia española o la dignidad de la civilización!»

«Ay si sigue forzándola a uno u otro separatismo!»

Con fecha 4 de Mayo, «La Voz» habla de la unidad espiritual, y dice:

«A los períodos agudos de la estuidencia ha sucedido el de la «colaboración RESERVADA», pero armónica».

«Y es que Cataluña tiene conciencia de su vida, y sabe que no hay patriotismo feúdo sin conciencia de la propia existencia; y que los pueblos modernos — lo demuestra la guerra presente —, a la vez que por su economía, luchan por su espiritualidad, que no pueda jamás volver a arrebatar ninguna soberanía interna ni externa. Por eso la «primavera de los sueños de resurrección» es con nosotros».

«Separatismo cursi!» (Risas.)

El día 5 de Mayo la «Voz de Catalunya» publica la alocución de la fiesta que había de celebrarse el día 21, y el documento termina así:

«Una de las cualidades de la fiesta será el nombre. Pero aún tendrá una cualidad más pura, y es que las significaciones más altas de la compleja vida de Cataluña, las ciencias de su vida espiritual y económica, social y política, se unan de la manera más completa y unánime, de la manera más aplastante y fatidica contra los conductores de los movimientos anticatalanes».

A 10 de Mayo, leyendo la proyectada fiesta, veréis lo que dice el mismo periódico, cuya autoridad no es la que suelen tener tantos otros órganos de partido que no son directamente vigilados por los que los inspiran, o por los que los pagan, o por aquel cuyo nombre figura al frente. Me estoy refiriendo a mí mismo, que tengo un periódico, que no cobra nada de Gobernación (que conste), y que, sin embargo, en muchas ocasiones hasta escribe cosas que van contra mi propia política. No; se trata de un periódico que está constantemente vigilado, de un periódico que recibe casi a diario la inspiración del más alto pensamiento de la Liga regionalista, y donde es fama, yo no lo garantizo, que casi todos los artículos de fondo que aparecen sin firma son del Sr. Prat de la Riba. La «Voz de Catalunya» dice, pues, en su número del día 10 de Mayo, refiriéndose a la fiesta proyectada:

«Será el punto de partida para la realización de «las nuevas ambiciones. LA LIGA SIEMPRE PENSÓ ASÍ, pero la vida la ha hecho transigir hasta obtener las ventajas de hoy» en que se ha llegado a la plenitud de la definición».

«Entonces — dice en otro párrafo —, cuando se hayan derrocado los castillos de la mentira y la decadencia, Cataluña dictará su programa y su ley, imponente de majestad, «complejando con el clamor de su verdadera unidad, aquella unidad aparente elaborada por la corrupción».

Sin duda, la unidad de la Nación española se debe a la corrupción, según este testimonio. Ciertamente es que el propio Sr. Prat de la Riba así viene a sostenerlo en unas cartillas de historia que se redactaron para que en ellas aprendieran lo que a la Liga regionalista ó a los regionalistas primitivos les convenía, los niños que asistían a sus escuelas.

El 15 de Mayo, cuando ya faltaba poco para la fiesta, «La Voz», discurrendo sobre el tema «Ideal y táctica» y ocupándose de lo ocurrido en Irlanda, dice: «No discutimos la justicia esencial de la causa (la esencial); de modo que no se trata del movimiento que han realizado ahora, cuando su país estaba en guerra, y en guerra tan terrible, no; se refiere a la significación esencial del partido separatista en Irlanda», «no discutimos la justicia esencial de la causa, ni la nobleza moral de sus defensores, pero la revuelta irlandesa es una advertencia para los nacionalistas, «que necesitan ser mandados por técnicos de la política, obedeciendo no sólo a las ansias generosas, sino a la seguridad de no producir el desgaste estéril y el retardo de las definitivas ventajas».

«Lo mejor que pueden hacer los irlandeses para vencer (ahora si que cabría muy bien lo de pedantería de que hablaba el Sr. Alba ayer que pudo molestar de momento, por equivocada interpretación, a los regionalistas), «lo mejor que pueden hacer los irlandeses para vencer a los ingleses es aprender. No es posible que vengan hoy las cosas de mañana con sólo mover las agujas del reloj. Viva Irlanda libre, pero con una libertad tan sólidamente fundada que resista a los siglos».

Yo no sé que la Embajada inglesa haya presentado ninguna nota reclamando contra esta manifestación...

Y ya se ha celebrado la famosa fiesta catalana, la fiesta de la unidad catalana. Asistían 6, 8 ó 10 mil personas; no sé las que caben en el Palacio de la Música catalana; yo sólo he de decir que el partido radical, cuando ha celebrado actos magnos de esta especie ha llenado las plazas de toros. Por la tarde se celebró un banquete monstruoso en el Parque Güell, 5.000 comensales; nosotros hemos celebrado meriendas, que titulábamos repúblicas en la montaña del Coll, a las que apenas llegaron a asistir 50.000 personas unas veces menos y en algunas ocasiones más.

«La Voz» hace la reseña de ese acto, y en el prólogo de esa reseña dice: «La Mancomunidad se ve abandonada por el conde de Romanones que en una crisis alardeó de caer abrazado a su bandera. No conocen a su se-

ñoría; S. S. se inclina, pero no se cae. (Risas), y sobre todo, S. S. no se caerá nunca de un nido. (Nuevas risas.) «Es el mismo conde el que imposibilita hoy la vida económica de la Mancomunidad, el que no delega ni funciones ni recursos». El subrayo porque este es un ritornello que va a escucharse en toda esta larga sonata. «Pero esta deslealtad será caramente pagada». Y ahora van a saber SS. SS. por qué se ha traído aquí este problema: «Ella obliga (la deslealtad de S. S., que es responsable de este conflicto), a plantear el problema catalán «en toda su exclusividad é intensidad».

«Comienza la gran lucha, y esta lucha, en estos momentos, puede ser de pavorosa transcendencia. España se juega su destino».

Luego las pavorosas transcendencias no son para Cataluña, son para el resto de la Península, que se llama España.

«En la paz venidera no habrá cuestión viva en Europa que no se discuta. Todos los Estados serán objeto de grandísimas presiones. Los Estados sin estructura bien sólida, los Gobiernos que no puedan hablar en nombre de una nación vecina, corren el peligro de que surja para ellos una catástrofe fulminante, ó el desastre más lento y vergonzoso de la intervención, de la esclavitud, de la desmembración».

«El nacionalismo catalán es una causa de debilidad para el Estado. Lo confiesa «La Voz», y añade: «Ay de los gobernantes españoles si «La Voz de Catalunya» les desmiente».

Conviene aquí hacer una digresión. El señor Cambó, en su discurso del otro día, cuando parecía que le terminaba, llamaba la atención de la Cámara sobre las frases que se le habían atribuido pronunciadas en su discurso del Palacio de la Música catalana; y explicándolas se sorprendió de que hubieran producido mal efecto, y añadía: «Yo no dije eso; es que se ha creído que yo quería decir que si se celebrase esa Conferencia de la Paz, que ni siquiera sé si se celebrará, y a ella asistiese España, iba yo, ó iban mis amigos ó la Liga regionalista, a levantar allí su voz y a decir: no, esos no hablan en nombre de Cataluña; no, para eso es malabrar. Pues bien, señores diputados, el párrafo que leyó en catalán, con permiso de la Presidencia, muy bien otorgado, por lo que creo que en todos los idiomas se puede hablar en este Parlamento, y que después traducido, era extraño de la reseña que de su discurso hizo «La Voz», y en ese mismo número, en la primera plana del periódico que tengo aquí, se dice ese mismo pensamiento, expresado en la forma que he leído: «El nacionalismo catalán es una de las causas de debilidad del Estado».

Ay de los gobernantes españoles, si, cuando han de hablar en nombre del Estado, «La Voz de Catalunya» les desmiente!»

Ya saben SS. SS. (a los regionalistas) quien va a ir a ese Congreso de la paz a decir que España no habla en nombre de Cataluña: «La Voz de Catalunya».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

Pero esta preocupación del Sr. Cambó, de que se trate por los Gobiernos, y por la Iglesia, y por todo el mundo, de desnacionalizar a Cataluña, me llama a mí la atención, porque está en pugna, en contradicción, con la conducta de la Liga regionalista y de sus hombres. Pues qué, cuando el terrorismo (de cuya responsabilidad se acusaba, a los hombres de la izquierda, y luego se demostró, en virtud de un proceso, que allí hubo complicadas gentes procedentes de todos los sectores — como ahora se dice — de la política, menos del partido radical), para acabar con ese terrorismo, para investigarle, para perseguirle, ¿no acudió la Diputación provincial de Barcelona, donde siempre ha mandado la Liga regionalista, desde estos últimos años, a un detective extranjero?

«Es que los hombres de la Liga regionalista no son los abogados, no son los procuradores, no son los notarios de todas las empresas, que, con capitales extranjeros, explotan, en beneficio propio y de la generalidad, las riquezas de Cataluña? Yo no les niego el derecho, pero digo que no lo hay invirtiendo estos pretendidos agravios de parte del Poder central que van contra Cataluña para desnacionalizarla, cuando se procede de esa manera».

El presidente del Consejo de ministros ha sido objeto predilecto de los ataques de la Liga regionalista y del Sr. Cambó, sin esperar siquiera a que cayese S. S., que al menos con el Sr. Dato, tuvo el Sr. Cambó esa consideración; para no disminuir su autoridad, mientras era presidente del Consejo de ministros, le trataba como tal presidente del Consejo de ministros y hasta le pedía aquellos favores a que está obligado un político que representa intereses; pero en cuanto cayó, ¿cómo le puso a S. S.!? (Risas.)

Con el señor conde de Romanones no se ha andado por las ramas. Se encara con él y le dice: «Al llegar al Poder no se ha preocupado de delegar funciones del Estado a la Mancomunidad, sino que su labor sistemática ha consistido en hacerla fracasar, en matar su crédito, en sembrar contra ella por todas partes agravios, rencores y envidias. (El presidente del Consejo de ministros: Inocente de todo eso.)

Su señoría lo demostrará, pero entretanto la afirmación está en pie, se ha hecho pública y la gente lo cree en Cataluña, los que son amigos del Sr. Cambó; el que no son amigos del Sr. Cambó; el que no es amigo de S. S. es capaz de hacer una porción de picardías y, entre ellas, la de contribuir a la desnacionalización de Cataluña, a la desmancomunación de las provincias catalanas, a no darles las delegaciones, a sembrar envidias, rencores, etc.; ponen a S. S. como un sembrador de gérmenes morbosos contra Cataluña».

El Sr. Cambó en ese discurso termina, pudiendo decirse que termina, aun cuando no sea su último párrafo, con estas palabras:

«Ha llegado, pues, el momento de plantear el pleito de la soberanía integral de Cataluña. Cataluña quiere regir su propia vida, y lo quiere sin odiar a nadie, pero con tal energía, con tal decisión, que combatiéremos con toda el alma, odiando si conviniera, todo lo que estorbe el paso de nuestras aspiraciones».

Claro está que esta manera de emplear el verbo convenir no está bien traducida, porque no significa en este caso egoísmo; he traducido demasiado literalmente: odiando si fuese preciso, si hubiese necesidad de llegar hasta allí. Verdad es que después añade que si hubiera necesidad de barrer los obstáculos que se pusieran en el camino de las aspiraciones de Cataluña, los barrerán también.

En el brindis que en el banquete pronunciara, dijo el Sr. Cambó: «¡Demos a Madrid, y allí, ó triunfaremos, ó la vida del Gobierno será corta». Ya está S. S. sentenciado a muerte. (Risas.) Verdad es que anuncio de esta clase, la Liga regionalista y el Sr. Cambó lo han hecho varias veces, y yo les he visto bajar, fieros almogávares, desde las cumbres del Tibidabo, ahitos de un banquete, lanza en ristre, para venir a derribar al Sr. Dato, y sin embargo, no solamente no derribaron al Sr. Dato, sino que por ellos no hubiera caído, porque no contribuyeron con su firma a la proposición que dió en tierra con el Gobierno conservador.

Ya es hora, señores diputados, de terminar con tanta lectura, que habrá podido ser molesta, pero que no os habrá parecido que huelga para la tesis que os estoy demostrando.

Aun me queda un párrafo que leer, y es de otro número de «La Voz de Catalunya», el del 24 de Mayo. Vuelve a hablar del ideal y de la táctica y dice: «Nuestro ideal ha sido ayer, hoy y será siempre, la más completa autonomía de Cataluña». Para que no queden equívocos ni dudas, añade: «Esta palabra implica de tal modo la idea de la soberanía que un regionalista el Sr. Mella, encontrándose nefanda, la ha sustituido por la de antaño». Y añade más, dice: «Aun hemos reconocido nosotros la legitimidad, ni siquiera la realidad trascendente del Estado español».

He de comentar yo esta frase? Tendría que comentar tantas, que dejo los comentarios al derecho de SS. SS. Yo llamo solamente la atención sobre la cautela (lo mismo podría decir el desenfado) con que los señores regionalistas, por su órgano en la Prensa y por sucesivas actuaciones en la vida pública, van tratando de disfrazar como un cambio de táctica lo que era en realidad un cambio de doctrina, porque a nosotros que los hemos visto como regionalistas, como tales regionalistas pudieron parecerse más ó menos exagerados, pero no nos engañó nunca el instinto, ya sabíamos que debajo de la capa del regionalista se ocultaba un buen bebedor nacionalista.

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

es España. Claro está que esto, en labios de un gallego que hablase de su tierra, de la de más acá del Miño, no tendría importancia, he de confesarlo; es un detalle, es un matiz; pero todas estas cosas se manifiestan de esa manera».

El Gobierno contestó al Sr. Cambó, primero con vaeclaciones, con nebulosidades, con rectificaciones, y, por último, con afirmaciones concretas y escuetas, pero que no dejaron la impresión de «nos», se refiere a estos cuatro modestos diputados que representan al Partido Radical; yo no sé si a los demás, nos dejaron la impresión de que S. S. no estaba muy seguro de lo que decía, de cumplir con lo que decía. Pero yo disculpo a S. S.; S. S. dirige un partido que tiene aquí una representación numerosa, y ¿qué espectáculo es el que ha contemplado S. S.? Se ha levantado la docencia hecha carne en el Sr. Alcalá Zamora y ha hablado admirablemente, maravillosamente, como hubiera podido hacerlo en la Academia de Jurisprudencia, como hubiera podido hacerlo en el Ateneo. Disquisiciones de tal índole que merecieron incluso el aplauso de los propios regionalistas; pero a mí se me antoja que mi amigo y paisano el Sr. Alcalá Zamora más tenía puesto el pensamiento en una táctica política que había de consistir en devolverle la pelota al señor conde de Romanones que le obligó, cuando éste estaba en visperas de rectificar su política, a pronunciar un famoso discurso contra las mancomunidades que en combatir aquí, ni contestar siquiera al discurso del Sr. Cambó; que más puso su pensamiento en orillar dificultades, que S. S. (al señor presidente del Consejo de ministros) ha ido amontonando en el camino del discolo y del rebelde, hacia la política, para que no aumentaran esas dificultades los señores regionalistas, que es el tema mismo que le importaba discutir como español, como patriota y como miembro importante de una Cámara como ésta.

Otro diputado de la mayoría, el Sr. Riu, se levantó a pronunciar aquí otro discurso, que lo mismo pudo haber salido de los bancos regionalistas. Con algunas atenuaciones, con algunas salvedades, el Sr. Riu pedía la cooficialidad del idioma catalán; el Sr. Riu se expresaba como un autonomista, como un regionalista y como un catalanista que hubiera servido a las órdenes del Sr. Cambó, y cuenta que el Sr. Riu lo hacía en la plenitud de su responsabilidad y prestando a su tesis y a la valentía de sus afirmaciones la garantía de su abnegación, porque para proceder con más libertad, a su señor hermano D. Daniel, que está presente, le había obligado a dimitir la representación de la Mancomunidad de Cataluña, que, pocos días antes ó después de publicarse la carta que dirigí a S. S., se le había otorgado con un sueldo considerable aquí en Madrid. (El Sr. Riu (D. Daniel) pide la palabra.)

Corrieron después aquellos rumores anunciando crisis, y uno de los indicados para una cartera era el Sr. Riu; pero yo sé bien que el Sr. Riu no se deja engañar, ni es hombre que se paga de rumores.

El Sr. Riu vino aquí a colaborar en la causa de los regionalistas, y otros señores, que no son diputados de la mayoría, consciente ó inconscientemente, han hecho lo propio. De modo que no me extraña a mí que el señor presidente del Consejo de ministros, que es el llamado a recopilar, y después a resumir y a considerar las tendencias que se han manifestado en la Cámara, para, sin subordinar excesivamente el criterio de Gobierno a esas conveniencias, pero si armonizándolas, dar su opinión, la diese en términos que, aunque en la expresión fueran categóricas, estamos ya tan acostumbrados a las reservas mentales y a las rectificaciones tácticas de S. S., que perdóneme S. S., todavía sigo creyendo que su señoría va a tener una debilidad para con los regionalistas. (Rumores.)

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

regionalistas, mandando absolutamente, como he dicho, sobre 73 de distintas procedencias, alguna de las cuales tiene mayor número que los mismos regionalistas.

El milagro es lo explicaría, primero, la indudable superioridad intelectual de la mayoría de los representantes regionalistas; segundo, su habilidad, y tercero, la facilidad que encuentra esa habilidad para manifestarse por aquella absoluta carencia de sentido moral de que os he hablado antes, que se ha puesto de relieve, no sólo en la Mancomunidad y en las Diputaciones, sino en las Corporaciones municipales. El hecho es éste: los regionalistas mandan. (Oposición, verdad? Tres diputados radicales y uno amigo del señor Maura, que con frecuencia coinciden en sus campañas. Los demás son representantes «domesticados» (Risas.) Yo recuerdo que en alguna ocasión he sido consultado sobre este particular, y he dado mi opinión, y he dicho que el partido liberal y el conservador, por su abandono absoluto, por una inhibición completa, son responsables, tanto como los regionalistas, de que allí crezca y prospere, afortunadamente no tan frondosa, como ellos se imaginan y cree la ignorancia, la planta del separatismo práctico, que suele manifestarse por expresiones verbales de odio a España y por otras un poco más sustanciosas.

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

«Una de las causas de debilidad del Estado».

co den ame
a in-
mayo-
se-
idad
star-
tido
se ha
nuni-
Cor-
los
dad?
el se-
ciden
ntan-
que
sobre
y he-
ador,
nhibi-
como
rope-
como
plan-
man-
dio á
ancio.
eligen
mora-
lones.
se rige
poderes
de un
con que
don, hay
de sus
ge por
a pro-
a Man-
a Man-
arios se
nte nato
Prat, Pr
se eli-
con el
puestos
ar tres;
naveña-
por el
primer
a (esto
rio) que
en re-
a mis-
e, el di-
do una
este la
de que
un pue-
suede
a su
uto, por
munidad
una pro-
la Uni-
religiosa,
ad, pero
cto.
ntas ma-
tes actos
n indivi-
presenta-
a la lla-
siem-
= Mir y
ora, y es-
asamblea,
Apoyó
comba-
epublica-
alista, el
ocedencia
más que
artidario
Pero es
rado por
de la ex-
» que opi-
el se-
al expo-
el señor
de Pascua
esentaron
era anti-
lista, les
del Go-
el es-
ra quedó
«Puig y
el juego
ad
económi-
Barce-
Su emi-
á ocupar
diputados,
entradas
Hacien-
leyendo
Diciembre
ular, so-
Hacien-
artifici-
porción
de in-
argo, no
sible han
munidad,
se manco-
a mis-
na se re-
no paga
os apuros
dad es
re casi á
de la da
idad no
que aho-
n el año
millones
ventaja
y para
Manco-
el Ayun-
que au-
gaba por
para lle

ar á la práctica un empréstito que acordó en su Asamblea de Mayo de 1914, empréstito de 15 millones de pesetas que habían de destinarse: siete á obras públicas; dos y medio á instalación ó rescate de redes telefónicas; dos y medio á obras hidráulicas y de saneamiento; dos á implantación de un servicio para dementes pobres; y un millón para bibliotecas generales. Representaba á este capital una masa de 30.000 títulos de 500 pesetas; se había de emitir á un interés de 5,50 por 100, con la garantía de todos los bienes é ingresos de la Mancomunidad y con la responsabilidad subsidiaria de las Diputaciones provinciales mancomunadas. Imaginó el Sr. Prat de la Riba, presidente de la Mancomunidad y de la Diputación provincial de Barcelona, que este empréstito había de ser una especie de erefendum ó de plebiscito; suponía que todos los campesinos de la montaña bajarían en avalancha á depositar sus ahorros en manos de la Mancomunidad que iba á redimir á Cataluña; pero debió recibir tales informes respecto á lo que se pensaba en cuanto á ese particular, que tomó todas las precauciones de un buen financiero. Comenzó por acordar que no se emitieran los 15 millones, sino tres millones y poco de pesetas, los correspondientes á 6.619 títulos, y luego hizo un contrato de seguro de colocación con varias casas de banca, la Banca Arnús, Arnús y Gari, Banco de Barcelona y Banco de Valls, si no recuerdo mal. Naturalmente que esto se hacía con una prima.

Para estimular la suscripción, que ya no era de 15, sino de tres millones, se acordó un premio á los suscriptores, creo que del medio por ciento, y el acostumbrado tipo del cuatro por ciento de ventanilla á los banqueros. Se emitió el empréstito á 85 por 100, de modo que tenía, al parecer, todas las garantías posibles para constituir un gran éxito. Además concurría esta otra circunstancia: en Barcelona el dinero abundaba en razón del mayor trabajo y la mayor producción con motivo de los pedidos que habían venido del extranjero, de tal suerte que se habían venido en Cataluña hasta saldos que otros años solían quedarse en los almacenes de los fabricantes; las cuentas corrientes estaban repletas; el papel de la Deuda provincial estaba al 94 ó 95. De modo que todas las circunstancias parecían propicias para un éxito; el empréstito, en efecto, era aceptable.

Pues bien; el resultado fué, señores diputados, que hecha la emisión el día 15 de Mayo de 1915, se erró la suscripción, que cubrió el empréstito y que produjo 2.604.000 y pico de pesetas. Si descontamos de esta suma, no los gastos á que me he referido, que naturalmente están descontados, sino los derechos reales, los derechos de timbre, la impresión de los títulos y los gastos de propaganda que siempre se hacen en estos casos, veréis que queda la cosa reducida á dos y medio millones próximamente; es decir, que acaso se eleva á un 13 ó 14 por 100 el coste de este empréstito. No queda, como véis, muy bien parada con ello ni la Hacienda de la Mancomunidad, ni su sentido financiero. Desde luego, su sentido financiero no, porque la Mancomunidad nació viéndolo de préstamo que le hicieron las Diputaciones y se administra del modo que voy á tener el honor de demostrar sencillamente con el recuerdo de estos datos.

Administración de la Mancomunidad. — Los tres presupuestos. — Crédito. — Francacheta.

El presupuesto de 1914 ascendió á 340.000 pesetas; gastos de Gobierno, 90.000; gestiones de delegaciones, 50.000; imprevisos, 40.000, para estudiar la Caja comunal de crédito, pesetas 60.000.

El presupuesto de 1915 se elevó á 14 millones de pesetas, de los cuales, 10 son de un empréstito acordado para cubrir el capital de la Caja comunal de crédito que también la Mancomunidad había acordado crear; para gastos de Gobierno, 280.000 y pico de pesetas; para imprevisos, 120.000.

El tercer presupuesto ascendió á cinco millones de pesetas, de los cuales 2.600.000 pesetas procedían de resultados del presupuesto anterior; gastos de gobernación é imprevisos, 350.000 pesetas.

Con todo ello, podréis juzgar cuál es la situación económica de la Mancomunidad; pero además añade este detalle: la Sociedad de contratistas de obras de Cataluña se negó á tratar con la Diputación de Barcelona y con la Mancomunidad, porque éstas pagan con mucho retraso y con papel que tratan de imponer á la par.

De otra parte, sabed, señores diputados, que, como á nadie gusta trabajar gratis, ni siquiera cuando se persigue un elevado ideal, lo primero que acordó la Asamblea de la Mancomunidad es lo que todavía no se ha acordado en el Congreso de los Diputados españoles: gastos de representación para su presidente con 12.000 pesetas anuales; dietas para los individuos del Consejo permanente, con 40 pesetas por sesión; pero sabed que están obligados á celebrar sesión semanal; celebran una el jueves por la tarde ó por la noche, y otra el viernes por la mañana, ó sea en veinticuatro horas cobran dos dietas.

Estas son minucias, pero conviene que se sepan, porque ellas dan la característica del espíritu con que se procede.

Los individuos de la Asamblea se adjudican unas dietas de 20 pesetas por cada día de sesión; 13 céntimos por kilómetro de recorrido; y tienen que hacer para asistir á la Asamblea, y cuando algún vocal de la Asamblea ó del Consejo permanente sale de su residencia en comisión del servicio lleva otras 40 pesetas de dieta.

Y es de advertir que cuando se temían estos acuerdos, se tomó también esta precaución para evitar la abnegación ó generosidad á que viciousamente pudiera propender algún individuo de la Mancomunidad; estas dietas son irrenunciables. A mí me parece que el acuerdo holgaba. (Risas.)

La Diputación Provincial de Barcelona

Sus instituciones. — Nepotismo. — Los sueldos. Rivalidades. — Persecuciones. — La Escuela de Artes é Industrias y Bellas Artes. — Su calvario. — Rebelión de la Diputación. — Lo que se propone la Liga.

Quiero ocuparme un momento de la Diputación provincial de Barcelona, porque, como en realidad ella es base y residencia de la Mancomunidad, lo que en ella se hace obedece también al mismo plan que en la Mancomunidad está presidiendo. La Diputación provincial ha acordado crear y tiene organizadas no sólo todas las siguientes instituciones: el Instituto de Estudios catalanes; la Biblioteca de Cataluña; el Consejo de Investigación pedagógica; la Escuela de funcionarios de la Administración; la Escuela Superior de Bellas Artes. Hay otras varias escuelas, á las que subvenciona directa ó indirectamente.

No he de hacer mención especial de la organización de cada una de estas institucio-

nes; me limitaré á decir, para abreviar, que todas ellas están dotadas con una cantidad suficiente á remunerar á los técnicos y á los numerosos empleados. La mayor parte de estos técnicos y de estos empleados son gentes que pertenecen á la Liga regionalista, muchos de ellos ó algunos de ellos que son redactores de sus publicaciones; pero hay otros que no habían conculgado nunca en las doctrinas de la Liga regionalista. Son estos valores intelectuales, que, como todos los de la misma profesión y categoría en España, viven penosamente de las letras, y han encontrado una manera más ó menos decorosa de vivir con más pan, aunque rebajando un poco su independencia moral.

Los nombramientos de profesores, lo mismo que los de personal, se hacen sin sujeción á ninguna regla, sin oposición, sin concurso, por el arbitrio del Sr. Prat de la Riba, no se si condicionado ó no, limitado ó no por sus compañeros, y generalmente actúan á título de temporeros, precaución que aquí ha sido alabada, que acaso tiene por objeto poner á prueba á los que ejercen las respectivas funciones, pero que también puede tener por objeto poner á prueba las convicciones políticas de esos señores.

Los sueldos, generalmente, no son crecidos, pero da la casualidad de que, para que sea un poco más remuneradores, se acumula en unas mismas personas una posición de cargos, y así se ve en el caso de que las hay que ejercen dos, tres, cuatro y aun cinco funciones diferentes, todas ellas remuneradas.

Y ahora me interesa mucho, é interesa tanto como á mí á la Administración pública y al ministro de Instrucción pública, decir lo que ocurre en Barcelona entre la Diputación provincial y algunas de las escuelas especiales que allí existen.

Su señoría sabe que sostenidas por la Diputación provincial, en todo ó en parte, han venido funcionando la Escuela de Arquitectura, la de Ingenieros, la de Náutica y la de Artes é Industrias y Bellas Artes; S. S. sabe que algunas de éstas, ya en el proyecto de Presupuesto, S. S. las incorpora totalmente al Estado, aunque reservando en el capítulo de ingresos el derecho de obtener de la Diputación provincial la cantidad correspondiente. (El ministro de Instrucción pública y Bellas Artes: Claro.) Y esto lo hace con aquellas que tienen derecho á expedir títulos; pero hay una menos afortunada, señor ministro de Instrucción pública, que es la de Artes y Oficios y Bellas Artes, y es menester que, en lo posible, su situación anómala cese, y voy á decir á S. S. por qué. Entre todas estas Escuelas especiales y la Diputación provincial se ha establecido una pugna, que se ha manifestado por un acuerdo tomado en la Diputación, que dice lo siguiente:

«Afirmar una vez más sus aspiraciones á regir y dirigir sus enseñanzas y á intervenir en la dirección y régimen de las que contribuye á sostener.»

Otro acuerdo dice: «Adoptar la resolución de rescindir los compromisos actuales que establecen el régimen de absoluta dirección del Estado respecto de las escuelas.»

Y más adelante otro acuerdo establece: «Las escuelas que el Estado se reserve regir exclusivamente sin conceder el mínimo de intervención consignado en las bases anteriores, dejarán de ser sostenidas por la Diputación.»

Y esto no ha quedado en el papel escrito, sino que ha tenido traducción viva en el presupuesto de la Diputación provincial, contra el cual se alzaron los profesores de las Escuelas interesadas, porque se habían suprimido las partidas, dictándose una disposición que obliga á la Diputación provincial á rehacer este presupuesto, incluyendo las cantidades correspondientes á los compromisos contraídos. Pero como el Sr. Prat de la Riba es espiritualmente soberano de Cataluña, ha querido una vez serlo realmente, y se ha guardado la Real orden, y hasta que no la ha parecido conveniente no ha dado cuenta de ella. Por cierto que ha querido burlar las disposiciones del ministro haciendo un presupuesto extraordinario, en el cual no se consignasen las cantidades á que le obligaba esa Real orden.

La pugna con la Escuela de Arquitectura es una cuestión de antisemitismo personal entre el Sr. Puig y Cadafalch, diputado provincial y eminente arquitecto, y el Sr. Domenech y Montaner, eminente arquitecto y ex diputado á Cortes. La pugna con la Escuela de Náutica y con la Escuela de Ingenieros industriales, obedece á esta cuestión de principios que en sus acuerdos sostiene la Diputación provincial; pero lo que ocurre con la de Bellas Artes es mucho más importante.

Todas las instituciones á que antes me he referido, creadas recientemente por la Diputación provincial de Barcelona, tienen escaso número de alumnos, y los que lo son, no pertenecen á la clase social más modesta; la Escuela superior de Bellas Artes, tiene un número de alumnos exiguo y ridículo; ya sea porque los profesores, alumnos de la otra Escuela provincial de Artes y Oficios y Bellas Artes, no inspiran confianza, ó bien porque la Escuela está mal situada.

En cambio, la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes que funciona hace muchos años, tiene sucursales en toda Barcelona, y 2.000 obreros matriculados en ella. Se tratan sencillamente de que esos 2.000 obreros pasen de esa Escuela á la nueva que ha constituido la Diputación provincial, con por el momento todos ellos regionalistas, para que por el ministerio de la educación y de la instrucción, que legítimamente ejerce el maestro, se vaya influyendo sobre el espíritu de la clase proletaria que ahora está totalmente ausente de la Liga regionalista. Este y no otro es el móvil de esa pugna, y yo acudo á la rectitud de S. S. y á la del Gobierno para que vea si no es hora de poner remedio á esa francacheta á que se entrega la Diputación provincial de Barcelona.

Instituciones de la Mancomunidad. — Su organización. — Su plan. — Su objeto. — Recopilación. — El plan maduro. — Lo que puede suceder.

La Mancomunidad ha creado también, señores diputados, instituciones de cuyo espíritu y finalidad os vais á hacer cargo sencillamente con su enumeración, que á la fuerza ha de ser breve. Principalmente quiero referirme á la Caja comunal de Crédito, que tiene por objeto hacer préstamos de dinero con destino á obras públicas ó de saneamiento ó de cultura, á los Ayuntamientos de Cataluña, que se ha organizado con la base de un capital consistente en 10 millones de pesetas de un empréstito autorizado, que no se ha colocado y que no se colocará. Yo os pregunto, señores diputados, si habéis visto jamás un instrumento de caciquismo más poderoso que éste, puesto en las manos de un cacique de los más extremados y de los más odiosos que conozcáis en vuestro vida pública.

No es solamente la Caja comunal de Crédito, que estará regida por un Comité directivo, mixto de diputados y personas ajenas á la comunidad, y por un Comité administra-

tivo del mismo modo constituido, pero nombrado por el Sr. Prat de la Riba, es decir, por el Consejo permanente, sino que hay las bibliotecas municipales, regidas por bibliotecarias. Sobre esto conviene meditar un momento, para que os déis cuenta de la perfidia que envuelve, porque á título de función de cultura, á título de difusión de cultura, trata de poner en manos de la mujer, previamente preparada en la Escuela de las bibliotecarias, un arma de propaganda; porque bien comprenderéis, señores diputados, que antes de crear estas modestas bibliotecas municipales, hace falta crear lectores, y claro es que en este razonamiento podemos llegar á un círculo vicioso, pero no es la biblioteca la que enseña á leer; es el maestro. Esas bibliotecas tienen por objeto principalmente la bibliotecaria, la propaganda que puede hacer el espíritu de la mujer, previamente influida por la doctrina regionalista, tal como allí se interpreta hoy el regionalismo.

Han acordado también el establecimiento de una Escuela de Veterinaria; se proponen dar cursos breves especializados de agricultura práctica; han fundado una Escuela de enseñanzas por correspondencia, y como servicios, han solicitado y obtenido el establecimiento de una red telefónica en toda Cataluña, y se proponen monopolizar también el servicio de dementes pobres, pues ya están pensando en la creación de un manicomio, adonde todos iremos á parar, si damos en pensar como teniendo Cataluña cuatro magníficos manicomios, entendiéndolos estos señores, que están en su juicio al tratar de crear manicomios nuevos.

Naturalmente, todo esto es un andamio pintado en el papel, y no tiene más realidad que los empleados, los técnicos, las pesetas y los propósitos; pero es que hasta ahora no han podido hacer otra cosa.

Voy á recopilar esta larga é indigesta enumeración. Habéis visto señores diputados, que he procurado poner en línea las instituciones creadas por la Diputación y las creadas por la Mancomunidad; y si consideráis que todas ellas están en funciones, y si suponéis que ya llevan funcionando cinco, seis ó diez años, ved cuál va á ser el porvenir á que asistiremos al término de ese período de tiempo. La Escuela de funcionarios habrá producido secretarios que se apoderarán de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales, que serán escribientes y oficiales de las Notarías, de las Relatorias de las propias secretarías de los Juzgados y de los Registros civiles, que constituirán toda la pequeña jerarquía burocrática. Las bibliotecarias estarán cumpliendo su función de propaganda al frente de esas modestas bibliotecas, y en torno de ellas se acumulará el alma femenina de todas esas pequeñas municipalidades, ansiosas de ideas nuevas, influidas por la constante propaganda en los Municipios por los medios de que dispone el partido regionalista mediante la Mancomunidad. El Consejo de Investigación pedagógica habrá organizado, como ha pretendido ya hacer y algunas veces lo ha logrado, una inspección de primera taimada y cortes, después autoritaria, de las Cátedras y de las Escuelas, y los grupos escolares, la facultad para la colocación de profesores y maestros.

Todo eso habrá dado á ese Consejo una autoridad moral, una superioridad tal sobre todas las Escuelas de la región, que los instructores, los educadores de las generaciones nuevas lo serán con las doctrinas, con el espíritu, con la conciencia, con el alma de los que han fundado este tinglado.

Ya se ha dicho en la Escuela de Artes y Oficios y de Bellas Artes como podrán influir sobre la masa obrera; de la Escuela de Veterinaria saldrán también todos los que han de desempeñar funciones muy importantes para la riqueza pecuaria en la región catalana. En una palabra, al cabo de esos años nos encontraremos en cada pueblo, sin contar el cura, que, naturalmente, ha de inclinarse á la derecha, nos encontraremos con el maestro, con la bibliotecaria, con el veterinario, con el secretario del Ayuntamiento y el del Juzgado, y los escribientes; con todo esto que pudiera formar la pequeña aristocracia municipal, enteramente entregado á la devoción de la Mancomunidad, gobernada y dirigida por la Liga regionalista, y el pueblo que se le resista no hay que decir que, manejando la cosa publica la Mancomunidad, no tendrá obras públicas, no tendrá caminos, no tendrá carreteras.

Peró si esto en las pasadas elecciones ya se ha manejado! Si se ha seguido el procedimiento del caciquismo nacional, de enviar ingenieros, brigadas de obreros topógrafos, banderines, máquinas, planos ó obras públicas, todo, con objeto de ejercer una coacción moral sobre los pueblos pertenecientes á distritos en que presentaban candidato! Por lo menos, esto se ha hecho en la provincia de Lérida, y se puede concretar en qué distrito.

Y ahora ved; teniendo todo esto que es la vida intelectual y burocrática de Cataluña, teniendo un ejército permanente pequeño y modesto, los mozos de escuadra de Barcelona, y un ejército un poco más respetable de reserva, los somatemes, que habrán de seguir el impulso de la región; teniendo además, los teléfonos, el día en que por desgracia—que yo pido á la suerte nos preserve de ella—España caiga por tercera vez en una situación de debilidad como esta á que se refería el Sr. Cambó en su discurso, que pudiera justificar aquellas protestas en la conferencia de la paz, ¿no concebís la posibilidad de que llegue el momento en que se den por sus teléfonos órdenes especiales á su ejército permanente, á su ejército de segunda línea, á todos sus representantes en los distintos pueblos, y que resuene en Cataluña, como resonó en Baire el grito de rebeldía que enciende una guerra civil, no con la posibilidad ni la esperanza de apartar del corazón de España á Cataluña, pero sí con la seguridad de crear una barrera de odios, de sangre, de sacrificios entre el Estado español y aquella región, que haga imposible la convivencia para durante mucho tiempo?

Pensad ahora, uniéndolo á todo esto, en lo que significan aquellas frases que yo he ido recopilando del pensamiento de estos señores traducido en «La Veu de Catalunya», y pensad, sobre todo, en aquella última que decía que jamás habían reconocido la existencia real y trascendente del Estado español.

Por no molestaros no voy á dar lectura, que sería abusar excesivamente de vuestra benevolencia, á todo el catálogo de delegaciones que estos señores han acordado pedir ya, desde muy antiguo, que las tengo aquí apodadas en el propio libro publicado por la Mancomunidad. Si á este peligro de que yo os hablo, que acaso no reside ó en la voluntad, ó en la fuerza, ó en el valor de estos señores, pero que puede residir en esa generación que están educando, además la posesión de todas esas delegaciones, ¡ah!, entonces, tened por seguro que Cataluña vivirá al lado de España lo que viva en Cataluña la representación del patriotismo español, que radica, hoy por hoy, como fuerza política organizada, en el partido que tengo el honor de representar. (Sensación.)

La falsedad de la Liga

El doble juego. — El equívoco. — ¿Cuándo no nos engañan? — No son representantes de Cataluña. — Las entidades económicas no son sus siervas. — No tienen pueblo.

En resumidas cuentas, señores diputados, esta política que realizan los señores regionalistas no es una política de sinceridad, porque ocultan siempre su pensamiento; no nos dicen jamás la verdad, el programa máximo no ha salido de sus labios, no lo hemos visto expuesto todavía en ninguna parte; y como no nos encontramos con gentes, en el honesto sentido de la palabra, en el más alto, en el más espiritual, que actúan en la vida pública, unas veces como regionalistas y otras como nacionalistas, y cuando son nacionalistas nos dicen que ya eran nacionalistas cuando fueron regionalistas, pero que lo ocultaban por conveniencia de táctica, dan ganas de preguntarse: ¿Pero, señores, cuándo nos engañáis?

¿Cuándo os burláis de nosotros? ¿Cuál es vuestra verdadera cara? ¿En cuál de ellas va á salir el sonrojo, si, estimulada nuestra indignación por vuestro atrevimiento, tenemos que contestaros de una manera dura: en la regionalista, en la nacionalista ó en la separatista?

Yo he dicho que estos señores están explotando el equívoco, y que ha llegado la hora de que no lo exploten más, y vengan aquí, ante el Congreso español, que no se ha de alterar, ni se ha de asustar, primero, porque á ningún diputado debe asustarle ningún atrevimiento de pensamiento, y segundo, porque sabemos que todo eso es verbalista, y que detrás no hay ninguna fuerza positiva; que venga aquí á decirnos su verdadero pensamiento, porque, entre tanto, están obligados á sufrir esta interpretación del mito, de cómo yo juzgo su manera de actuar en la vida política.

Os decís representantes de Cataluña, porque eso ha significado, ó habéis querido que signifique, la fiesta de la unidad catalana, y llegas al Senado, y tenéis la soberbia de decir, por boca del Sr. Abadal, que no solamente representáis á vuestros amigos, sino incluso á los que no están con vosotros. Y vosotros sabéis que eso no es cierto, porque no solamente no están con vosotros las fuerzas políticas que yo represento, sino que no lo están los tradicionalistas, ni los amigos del señor Mañá, ni siquiera aquellas fuerzas dispersas de los antiguos partidos monárquicos, cuyos representantes llegaron por sorpresa á los puestos que hoy usufructúan, y no quiero decir que explotan.

Ya estáis viendo cómo Corporaciones tan respetables como el Fomento del Trabajo Nacional afirman que no son regionalistas. Ya sé que me diréis que vosotros no habéis dicho nunca que lo sean, pero vosotros habéis tenido allí una influencia decisiva, y durante mucho tiempo, cuando vosotros no queráis actuar políticamente por intereses económicos y sociales, hacéis actuar al Fomento del Trabajo Nacional, y yo he tenido la satisfacción, por primera vez en más de quince años de vida política en Cataluña, de que esa Corporación, cumpliendo meros deberes de cortesía, pero que significan algo, cuando en todas las etapas anteriores los había omitido, me enviase una comunicación felicitándome por mi elección y contando con mi concurso para el servicio de los intereses que represento.

Y vosotros sabéis que hombre tan calificado como el Sr. Girona, que ha sido diputado y senador, con el carácter de regionalista, no sé si antes ó después de la Solidaridad, ha condenado vuestros excesos abandonando la política que seguís hasta aquí; y vosotros estáis viendo que uno de los que os combate hoy con más denuedo, porque le habéis ofendido el lo que más ama, en su dignidad profesional, el Sr. Domenech y Montaner, también está contra vosotros ó está fuera de vosotros.

Entonces ¿qué os queda? Os queda vuestra representación, muy respetable; os quedan vuestros afiliados, no tan numerosos como decís.

Peró ¿y el pueblo? ¿Vosotros con esa fiesta de la Unidad catalana habéis querido significar que tenéis al pueblo de Cataluña, para demostrarlo, preparasteis vuestra batería de fotógrafos, y ahí está, en el mismo número de «La Veu de Catalunya» donde se hacía la reseña de esos actos, cuya importancia no niego, ahí está la fotografía; es muy difícil encontrar allí una blusa. Y es que la gente de alpargata, con su hambre en el estómago, con su sentimiento humanitario en el corazón, con sus aspiraciones internacionalistas, pero que hoy por hoy son españolas, porque necesitan hacer firme la base en que se sustentan, no están con vosotros; esos están con nosotros, y nosotros representamos en la política un sentido de autonomía muy diferente al vuestro, porque se contiene dentro de los límites geográficos, históricos y morales de nuestra Patria peninsular.

Los enemigos de Cataluña. — Los viajeros. La torpeza del Gobierno. — La Liga, revolucionaria.

Mil veces me habéis llamado enemigo de Cataluña, y no es que voy á aprovechar la ocasión para una cosa que no me parecería noble, la de recordaros que habéis tenido que rectificar y acudir á mi colaboración más ó menos modesta para conseguir algunas cosas. No; no me refiero á eso. Quiero decir que los verdaderos enemigos de Cataluña, por vuestras exageraciones, sois vosotros.

Y ¿sabéis por qué lo sois? Porque, gracias á una necesidad que es ley y á una magnanimidad del alma total española, vosotros no habéis sentido un «boga» en vuestras industrias, en vuestras fábricas de que se hubieran resentido también los proletarios; porque con vuestras estridencias (¿no os lo han dicho de una ocasión, cuando ellas se agudizaban y tomaban una nota demasiado viva de autopatriotismo, que esos viajeros fueran mal recibidos, y que se yo si después de esta campaña que estáis haciendo no conseguiréis eso mismo, á menos que los partidos nacionales llamen á razón al patriotismo de todos los consumidores del mercado nacional para haceros comprender, por estas discusiones y por otras propagandas, que Cataluña no es responsable ni puede compartir aquella responsabilidad que solamente á vosotros es imputable).

Enemigos de Cataluña sois vosotros, irreflexivamente, inconscientemente. Si yo no digo que no améis á Cataluña? ¿Por qué? Porque vosotros, con vuestra sentido de la derecha, representabais á unas clases sociales cuyos intereses con frecuencia habían de ventajarse en los centros de la Administración pública y recurrian, como antes expliqué al comienzo de mi discurso, á vosotros como procuradores é intermediarios.

Peró ahora, á menos que ese Gobierno, como todos los anteriores que cometieron el error de inclinarse su frente delante de vosotros, dándoos una importancia como fuerza perturbadora, no como importancia moral—que tenéis la que tenéis, la que merecáis—

sino como fuerza perturbadora, que no habéis tenido nunca, porque las mas no las tuvisteis nunca á vuestra disposición; á no ser que esos Gobiernos sigan poniéndose á la vuestra, vosotros no, podréis ser ya, no podréis ser, en lo sucesivo, los procuradores de esos intereses, los representantes de esas entidades, la voz de esas Sociedades. Y ¿sabéis por qué? Porque, una de dos: ó estáis representando una comedia, una farsa política cuando os llamáis nacionalistas y venís aquí con ese sentido y con esas amenazas, ó para responder á ellas vosotros tenéis que llegar hasta las últimas consecuencias que las arrastráis aquí, permaneciendo aquí. Aquí no hay riesgos; pero en la calle, vuestros amigos, ¿cómo las van á traducir? Y esos intereses conservadores, ¿qué os van á llamar? Si ya os lo han llamado! Si los amigos del señor Mañá, en ese momento á que tantas veces he recurrido, os han dicho que vosotros sois revolucionarios! ¡Ea! Ahora ese epíteto que, como epíteto, tantas veces habéis echado sobre mi supuesto cadáver, tomado para vosotros, y que esos intereses sociales, esas entidades económicas vean si se deben servir de aquellos señores que están preparando, á juicio mío, un movimiento que es separatista en potencia, y concluirá por derivaciones indeclinables, ó no hay lógica en el mundo, por ser separatista de hecho, á menos que vosotros os detengáis al borde del abismo, y seáis entonces unos separatistas cesantes. (Risas.)

Ni aut.ionistas, porque fusilaron á Rizal. — Ni nacionalistas, porque se burlaron de Bélgica. — Difícil el porvenir de Cataluña. — Balmes, Almiral, Pi y Margall.

Os llamáis vosotros autonomistas políticos, y yo recuerdo que poco antes de mi actuación como diputado á Cortes por Barcelona, vosotros reiclisteis, en un recibimiento apoteósico, á un general que no volvía victorioso de Filipinas, sino que volvía de fusilar, en la persona de Cambó, más valeroso, más excelente, más heroico, y por el sacrificio de que fué víctima, más enaltecido, todo vínculo posible que hubiera mantenido para España á Filipinas autónoma. Os llamáis autonomistas políticos, y reiclisteis de esta manera al que rutiló al caudillo de una autonomía á la que tenéis más derecho que vosotros, porque la persona nacional no radica solamente en el idioma y en la historia y en el suelo, sino que radica también en las condiciones geográficas y en las condiciones físicas que rodean á los pueblos que aspiran á mantenerla.

Os llamáis nacionalistas, y cuando la bárbara guerra que está asolando el mundo comenzó, y en Bélgica derribó tantas cosas, y entre ellas aquella inmensa riqueza artística que hablaba de nuestro paso por el mundo, vosotros, al pueblo mártir, al pueblo que ha sido el representante del sacrificio más sublime, el defensor del derecho universal, le dedicáis un desdenoso encogimiento de hombros.

Si yo hubiera estado, por desgracia mía, donde estaba el otro día el señor conde de Romanones, cuando el Sr. Cambó terminaba su discurso con el «leit motiv» de toda su campaña, pidiendo la autonomía política para Cataluña, considerando las circunstancias que estamos atravesando, yo hubiera contestado á S. S. como en parecida circunstancia contestó el Sr. Castelar á un diputado de esos de pie de banco, que le increpaba preguntándole por la Constitución federal: «La habéis quemado en Cartagena». Vosotros no habéis quemado la Constitución de Cataluña, porque no la tenéis, pero sabed que para lo sucesivo, durante mucho tiempo, habéis hecho punto menos que imposible el que se levante ningún catalán de buena fe á propugnar por la obtención de la autonomía política, porque aun cuando fuera el propio Pi y Margall, se haría en seguida sospechoso de alguna comunidad con vuestras doctrinas, sentimientos y procedimientos.

Advertid, señores diputados, esta extraña circunstancia. Toda una vida de virtudes y consecuencia fué sacrificada por el Sr. Pi y Margall á la defensa de la autonomía, de la autonomía municipal, de la autonomía regional, de una autonomía que reconocía la personalidad de todas las nacionalidades ibéricas, sin perjuicio del patriotismo español. Jamás á nadie se le ocurrió llamar á Pi y Margall por esto separatista. Y ¡qué extraña cosa! Apenas comienzan sus primeros pasos en la vida política estos señores disfrazados con la careta de regionalistas, ya muchas gentes les titulaban separatistas.

¿Es un capricho? ¿Es una arbitrariedad de la opinión pública? ¡Ah! No. Es que no tenéis con Almiral vuestro progenitor, con Balmes, vuestro padre filosófico, ni con Pi y Margall, absolutamente ningún contacto. ¡Es que sois real y positivamente, en potencia, separatistas. Si no lo fueseis, todo lo que yo estoy diciendo constituiría un cúmulo de caprichosas injurias, de caprichosas calumnias y os habrais indignado, porque no es la primera vez que os lo he dicho: pero parece que os habéis impuesto el deber de mirar á los diputados de enfrente con cara de hielo. Hacéis bien. Yo no sé si hablo con pasión ó sin pasión pero estoy juzgando con arreglo á mi manera leal de sentir y de pensar. Hablo con serenidad, no me dejo llevar de apasionamientos de ninguna especie. Acaso el apasionamiento esté en toda mi persona moral con relación á este problema; pero en lo que digo procuro no poner pasión de ninguna especie, procuro razonar, y por razonar excesivamente os he fatigado tanto, señores diputados.

Apólogo

Alarmas patrióticas. — Imposible un Gobierno nacional. — Comisiones parlamentarias. — Nuestra actitud. — Exhortación á todos.

Y voy á terminar pidiéndosos perdón por lo que he abusado de vuestra amabilidad. Lo he hecho en otras ocasiones; pero consideráis bien que el asunto vale la pena, que no puede quedar este problema en los términos que le vais á dejar, que es menester acudir á su solución sin levantar la mano; porque yo no los atribuyo poder para llegar á los últimos extremos en esta campaña á los señores regionalistas ó nacionalistas, ó lo que sean; pero sí el suficiente para producir una perturbación en esta hora de debilidad para todas las naciones que no están bien integradas, que no están definitivamente constituidas. Y si, en efecto, en la hora de la paz, cuando los vencidos necesitan compensaciones y los vencedores indemnizaciones, encuentran aquí quienes odian aquellas sugerencias con que hábilmente trataba de explicar sus palabras el otro día el Sr. Cambó, de los que, interesados en debilitarnos más, vendrían aquí á exacerbarnos problemas nacionalistas que no sé si existen en realidad; si encuentran aquí quienes sean capaces de entregarse á esa campaña, ¡ah! entonces, ¿dónde iremos á parar? Cuando no podemos mirar al porvenir con tranquilidad, que está preñado de oscuridades, si le añadimos este peligro más, ¿cuántas no deben ser las alarmas patrióticas en el espíri-

tu de todos los señores diputados. Por ellas, y aun cuando no encaje bien en este discurso, ni siquiera como término del tema que me procurara decir, yo me voy a permitir dirigir un ruego al Gobierno.

Mirando a todos los bancos de la Cámara, yo encuentro muy pocos nombres que en un momento grave que, si sobreviene, será inesperada e improvisadamente, pudiesen asumir la responsabilidad de constituir un Gobierno nacional, y esa es nuestra esperanza y en eso pensamos y de eso habíamos muchos políticos, y como no veo personas con capacidad suficiente para constituir en un momento dado ese Gobierno nacional que represente integralmente a España, a mí se me ha ocurrido que fuera la hora llegada de acudir a otro procedimiento.

En otros parlamentos existen Comisiones parlamentarias mixtas, de la alta Cámara y de la Cámara de los Diputados, extraordinarias y permanentes, que atienden a las cuestiones de Guerra, a la defensa nacional, y que atienden a las cuestiones de política internacional. Mirad que yo tengo la seguridad de que a la menor dificultad, que en estas circunstancias puede producir una montaña y pavorosa, el temblor de vuestro ánimo va a manifestarse en la clausura de las Cortes; y que, después, acaso cuando quisierais abrirlos, no podríais, y que sería tarde entonces para acudir a este procedimiento; por que si por obligaciones y precauciones de la política creyeris que necesitáis actuar sin el «contrato» y la fiscalización permanente del Parlamento y os «sobrecogiese» uno de esos gravísimos conflictos que nadie puede ahora definir ni articular, pero que están vagamente en la conciencia de todos como posibles, os encontraréis desarmados si no os asistiese el consejo y la responsabilidad de esas Comisiones permanentes, que serían para vosotros una grave garantía si de ella forman parte en mayoría diputados de las oposiciones y, si queáis, de tal suerte, que ninguna fracción preponderase allí principalmente, pero esto es que es necesario acudir a esa necesidad nacional, tanto para el exterior como para el interior si hubiese alguien capaz de producir ciertas perturbaciones, que no lo creo; y por nuestra parte (no ya por la debilidad a que han llegado los partidos republicanos, sino por los dictados de su conciencia patriótica) mientras existan estas circunstancias, solamente a título de herederos levantáramos nosotros la bandera de la revolución, que sin eso sería un pendón de ignominia. (Muy bien.)

Pero puede haber otros que, pensando de otra manera, se preparasen sigilosamente para forzarlos a legarles la herencia, y en estas circunstancias eso sería un patricio, eso sería un patricio. Contra esas posibilidades y previendo esas angustias, yo os exhorto a que penséis en esta proposición mía, que yo hago sin autoridad de ninguna clase, que yo hago con el más noble y patriótico de los propósitos, que yo hago porque no podría dar mi confianza a un titulado Gobierno nacional, que estaría integrado, no por altas capacidades, sino por personas influidas por todos los vicios de la política pasada y de la política presente.

Pensad que este es un momento de levantar el alma, y que acaso una exhortación vuestra, que en mis labios no podría tener autoridad, serviría para que estos señores (señalando a los regionalistas) aplazasen, cuando menos, que también es lo menos que puede concederse a quien lucha con las dificultades de que lucha España, el planteamiento de este problema, con la promesa de que así como ellos han asegurado que no les arrancará de aquí ninguna violencia, a nosotros no nos arrancará de Cataluña ninguna violencia tampoco, porque cuando no pudiera quedar allí otra cosa como representación de nuestro patriotismo, quedaría nuestro propio cadáver y nuestra sangre, regando el suelo de la Patria. Pero aspiramos a otra cosa aspiramos a compartir con ellos en esta noble contienda de las ideas, en este necesario antagonismo de la política, el amor a Cataluña, y por el amor a Cataluña todos aquellos debates que sean precisos para darle unas instituciones que la levanten, que la engrandezcan, no con la caravuelta, sino con la cara frente al porvenir, como la miraba Pi y Margall.

Rectificación a Riu

El señor LERROUX: Para que no le parezca al Sr. Riu ni desconsideración ni desconfianza mi silencio, me levanto a contestarle y a decirle que no solamente me parece natural la defensa que ha hecho de su señor hermano, sino que, además, me complace, porque soy muy fácil para esa clase de afectos, y como no quiero mancharlos, respondiendo a los argumentos de S. S. según pudiera responder, sino dejarte con la satisfacción moral de haber cumplido un deber fraternal, no digo una sola palabra más. Nuestra conducta entregada queda al juicio de la Cámara.

Felicitaciones a Lerroux

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Los socios de Fraternidad le felicitan por su grandioso discurso. Campos, Rugiero, Virgili, Puig, Costa, Pau, Rizo, Gine, Marquet, Juanes, Fourquet, Roca, Miralles, Lamarea, Adam, Olive, Gilbert, Camp, Megias, Moreno, Guinea.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Le felicito efusivamente.—Climent.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—La Junta del distrito quinto felicita a su ilustre jefe por su brillante discurso, poniendo al descubierto el proceder inmoral de los jesuitas separatistas y la Liga.

Indisputablemente es usted el único defensor de la Patria, en Cataluña.—Calero, presidente.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—La minoría de la Diputación le felicita por el razonado y valiente discurso.—Mir y Miró.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Felicite por su discurso.

«Duro y a la cabeza!»
Gracias por haberme immortalizado.—Mar-sillach.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Los camareros del café de la Casa del Pueblo le envían su felicitación más entusiasta por su discurso sobre la cuestión catalana.—García.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Los concurrentes de la tarde a la Casa del Pueblo felicitan por su hermoso discurso y sintetizan sus sentimientos, gritando: «Visca España! Viva Cataluña!»

Antolí, Reus, Aloma, Ros, Casant, Beltran, Sanmillán, Font, Campos, Viljar, García More, Espada, Robles, Marco, Tomás, Barrot, Pimilla, Cases, Cardona, Mariano, A. García, Remigio, Marcelino, Alfonso, Mariano, Pasmal, Montolín, Roig y Jc.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Eso es un discurso y lo demás son... catalanistas y armas al hombro.—Benítez.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Le felicito por su patriótico discurso en el Congreso de lógica y justa interpretación de la cuestión catalana y unidad de la Patria.—Ambroa.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—El encargado de la fábrica de pan de la Casa del Pueblo, saluda a su jefe, y le felicita por su feliz interpretación del pensamiento catalán.—Alzamora.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—El Cuerpo médico de la Casa del Pueblo le felicita por haber interpretado nuestro sentir.—Canales.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—El mayordomo de la Casa del Pueblo le envía su entusiasta felicitación por su gran discurso en el Congreso.—Remigio.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Como catalán felicito por su hermoso discurso, poniendo al descubierto a los farsantes separatistas.—Virgili.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Los jóvenes Bárbaros, por acuerdo unánime, le felicitan con entusiasmo por su magistral y contundente discurso, descubriendo las verdades de la Liga, menjol.

A. Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Jefe querido, es el campeón insigne, batallador coloso que lleva la patria a la salvación. Pueblo admira su valor. Felicite por su discurso. Abrazos.—Félix.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Los grandes estadistas mundiales hablan como lo hizo usted ayer tarde en el Congreso.—La Junta de fraternidad republicana.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Los dependientes de la peluquería de la Casa del Pueblo, le felicitan por su discurso valiente y republicano. El encargado, Pres.

Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Después de los equívocos continuos acerca del problema catalán, su discurso, enérgico y vibrante, llevó la luz hasta las inteligencias más oscuras.—Lacrouette.

Sr. D. Alejandro Lerroux.
Presente.

Muy distinguido amigo y respetable jefe: Su discurso pronunciado ayer en el Congreso de diputados es como de usted, pero mi alegría no me deja que pase el tiempo sin felicitarle con gran entusiasmo.

Yo también me felicito, como español y como radical.

Le estrecha su mano.—José María Martín

A. Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Felicite por su discurso sano doctrina autonomista republicana. Como elector suyo siento intensa satisfacción de verme fielmente representado.—De No.

A. Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Entusiásticamente le felicito por su magnífico discurso, único y contestable, puntualizando la majestuosa oratoria de la «Liga».—Pepe Canals.

A. Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Le felicito por su discurso anticatalanero.—B. Poig.

A. Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Hombres de su temple escasean; de lo contrario la Liga no hubiera nacido. Felicite por su argumentación discurso.—Félix Costa, Félix Sammillán.

A. Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Felicitemos por su grandioso discurso, único que revela la clara y patriótica visión de la política catalana. Nuestra adhesión entusiasta.—Redacción de «El Progreso».

A. Lerroux.—Madrid.
BARCELONA, 28.—Los socios del Círculo republicano Fraternal del distrito 2.º, le felicitan sinceramente por su brillante discurso defendiendo la unidad de la Patria contra los separatistas de la Liga regionalista.—Tubau, Llorens, Gil, Pons, Alameda, Rodríguez.

Sr. D. Alejandro Lerroux.
Respetable jefe:
Le ruego acepte mi entusiasta felicitación, como español y correligionario, por su colosal discurso de hoy.

Vuelve usted a convencerme que aún hay nombres para salvar a nuestra España. Su correligionario y amigo que e. s. m.—Angel Anaya.

Madrid, 27 de Junio de 1916.

El discurso del Sr. Lerroux y la Prensa

«El imparcial»
«Con motivo de la discusión del mensaje, el jefe de los radicales, Sr. Lerroux, habló ayer para alusiones».

Su discurso duró desde las seis menos diez minutos de la tarde hasta las nueve y cuarto de la noche, y excepto en los momentos en que barajó cifras, cuando ya llevaba hablando dos horas, no decayó el interés un instante.

Fue una prueba admirable de resistencia física y una demostración evidente de lo que encubren las aspiraciones del catalanismo.

En el extracto van ampliamente reseñados los conceptos más salientes de esta oración parlamentaria.

Pero ya que lo que ahora se pretende es arrancar al Estado ciertas delegaciones para traspararlas a la Mancomunidad, bueno es que se destaque, cual lo hizo notar el señor Lerroux, que el contingente provincial que ahora tiene que pagar el Ayuntamiento barcelonés excede del doble del que satisfacía antes de que la Mancomunidad existiese, y que las dietas de la Comisión permanente de ésta son irrenunciables; y como las sesiones se celebran los jueves por la noche y los viernes por la mañana, los vocales, en pocas horas, perciben 80 pesetas en ese concepto (4 por sesión).

Ambos detalles, unidos a los muchos que el orador radical expuso, revelan lo que re-

presentaría para el pueblo catalán la extensión de los servicios que la Mancomunidad tiene hoy a su cargo.

El Sr. Lerroux obtuvo un señalado triunfo, no sólo porque, como siempre, la palabra respondió exactamente a su pensamiento, sino porque, además, esclareció indudablemente el problema catalán y suministró por momentos que ponen al descubierto—si no lo estuviera ya—el verdadero fin que persiguen los catalanistas—no los catalanes—con sus reivindicaciones de toda hora, nunca más oportunas que en las circunstancias presentes.

La discusión del mensaje puede decirse que está agotada; pero seguramente repercutirá este discurso lo mismo en las intervenciones de los jefes de las minorías que aun restan por hablar que en las discusiones extraparlamentarias.

«Heraldo de Madrid»
Ha seguido hablando hoy del discurso pronunciado ayer en el Congreso por el señor Lerroux.

Es muy interesante lo que hemos oído. Vamos a sintetizar algo de lo que llega a nosotros, ya que no tengamos tiempo para recogerlo todo y servir más enteramente el interés del lector.

En primer término se reconocía la importancia de este discurso. El juicio general se conforma con el que los opositores avanzaban ayer. La última parte de la oración fue grandilocuente. Toda ella una acusación tremenda contra el catalanismo.

En segundo término los comentaristas se sorprendían de un fenómeno bien singular. «Como se dicen — los representantes de la fuerza catalanista pudieron escuchar con calma que durante más de tres horas un orador formidable estuviese acusando de separatistas, de malos patriotas, con el apuntamiento de copiosa prueba documental? ¿Como le escucharon con forzada sonrisa, sin que interrumpiesen con una fiera protesta, con un gesto, con algo más que un ademán a quien les marcaba la frente con el hierro ardiendo de enemigos de la patria? ¿Como después lo hablaban, y si no era posible anunciar que hablarían hoy para reivindicar energicamente su españolismo? ¿Oh, su silencio reflexivo les condena más acerbamente que las tremendas acusaciones de Lerroux?».

Otros dicen que es muy modernistas de jarse llamar malos patriotas... Justo es añadir que son pocos los que comparten esa afición al último figura de los sup-rhombes.

Se aguarda que el Gobierno recoja las consecuencias que sacaba Lerroux de sus premisas para fijar las suyas. No debe olvidarse que el jefe de los radicales formuló una proposición digna de estudio y que se manifestó contrario a un Gobierno nacional para el caso posible de formarse.

Hay algunos que, reconociendo la elocuencia y la trascendencia del discurso, se sienten fatigados para volver al tema del catalanismo. No advierten el peligro nacional que envuelve, sin recatarse los nacionalistas de hincharlo, no advierten que los aprovechados merodean alrededor del Tesoro público. ¿No se acuerdan del Raisuli?

Ocurrirá ahora cual ocurrió antes. Sol y Ortega, aquel muerto inolvidable, el primer español de Cataluña, se adelantó a las predicciones y juicios de Lerroux. Todos los discursos de aquel diálecico sin par estaban llenos de patrióticas advertencias.

Su famoso discurso del Senado ya demostró que el regionalismo catalanista era el nacionalismo y el nacionalismo el separatismo. Aquellas advertencias se oyeron dando nuevas concesiones a los catalanistas y otorgándoles las Mancomunidades por decreto.

Los comentaristas de hoy coinciden en que a las advertencias de Lerroux es posible que quepa la misma suerte.

«La Correspondencia»
El discurso del Sr. Lerroux duró tres horas y veinte minutos, y esto justifica que la Cámara sintiera algún cansancio, por grande que sea la atención que siempre ha tenido y continúa teniendo con el jefe de los radicales.

El cansancio se debió principalmente a que el Sr. Lerroux dio extensas proporciones a todo cuanto pudiera decirse que es historia del catalanismo y al estudio que hizo de la composición y funcionamiento de la Mancomunidad.

Seguramente que no tuvo otro remedio el Sr. Lerroux que el de proceder así para conseguir, como en efecto lo consiguió, que cuantos lo escuchasen sacaran un conocimiento exacto de los procedimientos regionalistas, de la evolución que en éstos se ha operado, no ciertamente en favor de los intereses generales del país, y de cómo se desenvuelve la Mancomunidad catalana.

Pero como el Sr. Lerroux es hombre que además de poseer el dominio de la palabra cuenta con un conocimiento perfecto del Parlamento, no tardó en operar una transformación completa en la Cámara; fue ésta en la tercera parte de su discurso.

Por momentos aumentaba la atención en el salón de sesiones, llegando un instante en que tanto los diputados como el público de las tribunas estaban pendientes de la palabra fogosa del orador.

Dirigió éste cargos durísimos contra los elementos regionalistas, llegando un instante en que los requería para que dijeran terminantemente si eran o no separatistas, permaneciendo impasibles, sin que de los labios del Sr. Cambó partiera la menor interrupción de protesta.

El Sr. Lerroux habló de la posibilidad de que el momento de la paz fuera de un peligro grande para España, y ante esa eventualidad, exhortó al Gobierno para que previniera, é imitando lo hecho en otras naciones, se llegara al nombramiento de una Comisión parlamentaria, formada por representantes de ambas Cámaras, y la cual podría evitar la formación de un Gobierno nacional, ya que para éste no cree que haya personas políticas que formarlo de la altura que exigen esas circunstancias excepcionales, si llegaran.

Ante ese peligro, decía el orador que reclamaba una contestación a su propuesta por parte del Gobierno, por entender que podría concurrir la circunstancia de que cuando se quisiera hacer lo que proponía se tropezase con la imposibilidad de reunir las Cortes.

Produjo en la Cámara gran impresión esta parte, con que puso remate a su discurso el Sr. Lerroux.

El Sr. Barroso se levantó para pronunciar brevísimas palabras, procediendo como siempre, discretísimamente.

Al ver el estado de la Cámara, anunció que no se consideraba el llamado a contestar a propuesta de tanta trascendencia como la formulada por el Sr. Lerroux.

La tarde parlamentaria

Fue nota saliente en la sesión del Congreso de ayer el discurso del Sr. Urzáiz y los incidentes a que dio lugar.

Explicó el ex ministro de Hacienda su salida del ministerio, siendo interrumpido algunas veces por el conde de Romanones con frases más o menos ingeniosas que provocaron frecuentes hilaridades en la Cámara.

Pero de pronto la cosa se varió de aspecto, y lo que se tomaba casi en broma fue preciso tomarlo muy serio.

Provocó el Sr. Urzáiz tempestades entre liberales y conservadores, que se vieron precisados a formar juntos el cuadro contra los rudos ataques del otra vez diputado solidario.

Afirmó que el Sr. Dato que había ofrecido al conde de Romanones el apoyo de la mayoría para la aprobación de los presupuestos, retiró este ofrecimiento cuando el orador se opuso a que se pagaran los 27 millones de reales a la familia Jorvey.

El escándalo que provocaron estas palabras fue tremendo.

Los conservadores, y más que todos ellos el Sr. Dato, vociferaban indignados.

Continuó el Sr. Urzáiz con sus rectificaciones contra liberales y conservadores y se reñieron las protestas.

El mismo día que el conde le pidió la dimisión, a las cinco de la tarde, había enviado el entonces ministro de Hacienda a «La Gaceta» diez decretos, incluso el del gravamen sobre exportación de piritas de hierro, y otro restableciendo los derechos de exportación del cobre.

Hallándose los decretos en la «Gaceta», le pidió Romanones la dimisión.

El Sr. Dato exigió explicaciones, y negó los hechos afirmados por el Sr. Urzáiz.

Romanones se defendió justificando la cesantía que dio a su ministro, aduciendo la continua discrepancia de éste con los demás ministros, y la autonomía con que el Sr. Urzáiz procedía, llevando a «La Gaceta» decretos que ni le consultaba siquiera al presidente.

Después de varias rectificaciones, el señor Urzáiz desagravió a los conservadores y se levantó la sesión a las once y cuarto.

LA GUERRA

En Francia y Bélgica

La batalla de Verdun

«El de las tres de la tarde»
PARIS, 28.—En la región al Sur de Langres, los alemanes intentaron durante la última noche varios golpes de mano, todos los cuales fracasaron.

En Champagne, un fuerte reconocimiento enemigo que intentaba abordar nuestras líneas hacia la carretera de Saint Hilaire-Grand a Saint Souplet, fué dispersado por nuestro fuego.

En la orilla izquierda del Mosa, cañoneo de los sectores de Avocourt y de Chattancourt, earamunos con granadas en la cota 304 y en el Mort-Homme.

En la orilla derecha, un contraataque alemán a las tres de la madrugada, contra nuestras posiciones al Noroeste de la cota 321, fué rechazado con granadas.

Otro contraataque entre el pueblo de Fleury y el lindero Sur del bosque de Vaux-Chapire, fué inmediatamente detenido por nuestro fuego de contención.

En las inmediaciones de Thiaumont hubo lucha bastante viva durante la noche; la situación no ha cambiado.

«El de las once de la noche»
PARIS, 28.—En la Champagne, los alemanes, después de una violenta preparación de artillería, lograron penetrar en algunos pequeños puestos franceses hacia el saliente de Thaur, siendo desalojados después por los contraataques franceses.

En la orilla izquierda del Mosa, bombardeo continuo con granadas de grueso calibre en los sectores de Avocourt y Chattancourt.

Los tiros de la artillería francesa hicieron abortar los preparativos de ataque observados en las trincheras alemanas al Este de la cota 304.

En la orilla derecha, los franceses han hecho algunos progresos durante el día, empleando granadas, al Norte de la cota 321 y mont.

Las patrullas inglesas penetraron durante la noche varios puntos de las trincheras alemanas, atacando al enemigo con granadas de mano e infligiéndole sensibles pérdidas. En uno de estos cráneos, cerca de Angres, se encontraron las trincheras alemanas con grandes destrozos ocasionados por la artillería inglesa.

También parece ser que los alemanes han sufrido a consecuencia de los gases emitidos desde las trincheras inglesas.

La infantería ligera escocesa efectuó un ataque de Vermeille a la Bassée, en el que hizo 40 prisioneros, cogió dos ametralladoras y destruyó un pozo de mina.

En todas estas operaciones no tuvieron más bajas que dos heridos.

Los Italianos

COMUNICADO OFICIAL

Grandes éxitos

Ha afirmado ayer en todo el frente entre el ROMA, 28.—Nuestra acción ofensiva se Adigio y el Brenta, mediante la ocupación de los importantes puntos de Priafora a Cesana y a los Mandrielle.

Nuestras tropas han establecido unión con

las que operan en el valle de Brenta, y nuestras vanguardias llegan ya a la caba de Valdessa.

El enemigo se repliega rápidamente, oponiendo en los puntos más favorables violentas acciones de artillería e infantería; pero el ímpetu de nuestras tropas, que les persigue, será difícil de detener.

Así, pues, la tenacidad de nuestras tropas, la rápida concentración de nuestras reservas y la cooperación de los rusos na quitado al enemigo la posibilidad de mantener sus efectivos a la altura del esfuerzo que exigía su audaz plan, y ha dado por resultado el naufragio de sus esperanzas.

El resultado de la nueva situación se resume, pues, en dos puntos indiscutibles: que el ejército austriaco no puede ya disponer de reservas estratégicas frescas y abundantes, y que el ejército italiano ha recuperado la libertad de la la maniobra.

Son éstos dos elementos importantes, que, no sólo interesan a Italia, sino al desenvolvimiento general de la guerra.

Regimientos húngaros que se sublevan

ROMA, 28.—Telegrafían de San Petersburgo que los prisioneros húngaros procedentes del frente italiano aseguran que a consecuencia de la ofensiva de Cadorna y de la amenaza que el avance ruso significa para Hungría, se han sublevado varios regimientos húngaros en el Trentino.

Todos están muy desanimados, y desean volver a su patria.

En Oriente.

PETROGRADO, 28.—En el sector de las posiciones de Riga y cercanías de la cabeza de puente de Ikksul, hay sólo cañoneo.

Se registraron ayer unos intentos de la infantería enemiga para tomar la ofensiva en varios sectores, siendo fácilmente rechazados sus ataques.

En las posiciones de Dvinsk, el enemigo no también sin éxito varios ataques.

En uno de los sectores del combate según el informe de los jefes de cuerpo, se distinguieron particularmente el teniente Norkine e suboficial Kononenko; el primero de ellos sufrió quince heridas.

Uno de los acorralados enemigos arrojaron bombas en diferentes puntos, entre ellos Dvinsk.

Ayer noche, en la región al Norte del lago de Madiol, los alemanes bombardearon con piezas pesadas y ligeras nuestras trincheras situadas entre los lagos Dolja y Volcanno, después de lo cual tomaron la ofensiva, que fue rechazada por nuestro fuego de fusilería.

Nuevamente volvieron al ataque los alemanes, siendo, como las veces anteriores, rechazado hacia sus trincheras de partida, cesando desde entonces en sus intentos.

En la región atravesada por la carretera de Sluzk, en la noche del 26, los alemanes, después de corta preparación de artillería, intentaron tomar las ofensivas, siendo rechazados.

El enemigo volvió igualmente a tomar la ofensiva en la comarca de la izquierda, al Suroeste de Lips, y Noroeste del lago Vygonoie; logró llegar a la orilla del Schara, ocupada por nosotros; pero fué sucesivamente desalojado de las posiciones que había ocupado y que volvimos a tomar, replegándose el adversario y restableciéndose la situación primitiva.

En el frente que se extiende desde Kolki a Boguschivka, a orillas del río Stochod, el enemigo ha continuado bombardeando nuestras líneas con piezas de grueso calibre.

Graves desórdenes en Leipzig

BERNA, 28.—Se dice que en Leipzig ocurrieron gravísimos desórdenes.

La muchedumbre saqueó 800 tiendas, principalmente carnicerías, panaderías y tiendas de ultramarinos.

Soldados bohemios traídos de Austria dispararon sobre la multitud.

Se ha declarado el estado de sitio, que ha sido proclamado en todo el ducado de Brunswick.

Cooperativa Electra Madrid

Acordado por el Consejo de Administración de esta Compañía el reparto para las acciones del dividendo complementario de los beneficios obtenidos en el último ejercicio, en proporción de un 2 por 100, libre de impuestos, se pone en conocimiento de los señores accionistas que desde el día 1.º del próximo Julio se procederá a su pago: en Madrid, en la Casa de los señores Aldama y Compañía, Alcaid, 31, de diez de la mañana a dos de la tarde, y en Bilbao, en el Banco de Vizcaya, contra presentación del «cupón» número 7, por lo que respecta a las acciones de la serie A, y en las oficinas de esta Compañía, Aduana, 37 al 41, de once a doce y media de la mañana y cuatro y media a seis de la tarde, por lo relativo a las acciones de la serie B, mediante presentación del correspondiente extracto de inscripción en el que habrá de estamparse el cajetín de pago.

Desde igual fecha se pagará asimismo el «cupón» número 39 de la emisión de obligaciones de 1896, y el número 69 de las emisiones de 1901 y 1902, procedentes de Chamberi, así como el «cupón» número 9 de las emitidas en 15 de mayo de 1914 por esta Sociedad, deduciendo en todos estos pagos el 3/20 por 100 por el impuesto de Utilidades. Dichos cupones se pagarán en las oficinas del Banco de Vizcaya, en Bilbao, y en las de Aldama y Compañía, en Madrid, mediante su presentación en factura por duplicado.

Madrid, 16 de junio de 1916.
El presidente del Consejo de Administración.—El marqués de Aldama.

Est. tit. de S. de P. M. O'Donnell, a

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

para las enfermedades del estómago NO TIENE RIVAL

Rebuscamos como felicitadas las cajas que no lleven la firma de los condecorados para España

J. URIACH Y O.ª Barcelona : Pídanse en las mejores Farmacias y Droguerías

PETROLEO HAHN BELLEZA de la CABELLERA
FRASCO GRANDE: 4 PTAS.
FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS. 50

Agencia general: A. AMBROA-Clarís, 80, BARCELONA

Los enfermos del estómago cuentan con un valioso recurso

Con dos cajas PERLA ESTOMAGAL de R. Fernández Moreno han curado las acedías, dispepsias, gastralgias, catarras y úlceras del estómago e intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones; individuos que llevaban padeciendo más de veinte años y que estaban cansados de usar ejemplares de otros preparados estomacales, sin encontrar con ellos más que un pequeño alivio a las primeras tomas, debido al salmante que contienen. La Perla Estomagal convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. Caja, 2,50 pesetas. Por 3,75 se remiten a todos los puntos de España.—Madrid: antigua farmacia de la calle del Sacramento (hoy San Justo, 5). En Barcelona: Rezas y Dr. Andreu, Elíbal; Luchana, 1, y Barandiarán. Cádiz: Matute. Mahón: Valle y Pons. Sevilla: Marín. Vitoria: Bulnes. Zaragoza: Ríos, principales de España y América.



VICI

Como el modelo, en negro, á 10,50, 12,85 y 14,85.

ESPOZ Y MINA, 20, piso primero y CONDE DE ROMANONES, 16, tienda

VICI

Ved kiosco

frente Apolo

LA GUERRA EUROPEA

Sus causas, sus aspectos y sus consecuencias, por **ALVARO CALZADO**. Precio: TRES pesetas. Los pedidos á nombre del autor, Montero, 1 principal.

Fábrica de corbatas

Camisas, guantes, pañuelos. Géneros de punto, Elegancia. Gran surtido. Precios fijos. ECONOMIA. Precios fijos.

Bidigestina.

DEL Doctor Sánchez Santana

Es la última palabra de la ciencia para curar las enfermedades del estómago. El Laboratorio del doctor Santana ha obtenido tres grandes premios por sus preparaciones: 2 pesetas caja. Se manda á provincias con cincuenta céntimos de aumento en sellos ó libranza.—Autor: calle del Pez, núm. 2.

SASTRERIA RIAZA. Plazo un año, empleados, inquilinos, pensionistas. CORREDE MA. 4L.

Curación de la diabetes

por la Glucosidina y los preparados de copalchi y copalchina BONALD. Precio del tratamiento completo TREINTA pesetas. De venta en todas las farmacias y en la del autor. — NÚÑEZ DE ARCE, NUM. 17. MADRID

GARMENTOLINA

POLVO DENTÍFICO OXIGENADO. Lo mejor para la higiene de la boca. Dos reales caja. — Farmacia Borell

Bibliotecas públicas de Madrid

Servidas por el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, se encuentran abiertas, todos los días laborables, las Bibliotecas siguientes: Real Academia Española (Felipe IV), de 9 á 13. Facultad de Farmacia (Farmacia, 8), de 8 á 14. Real Academia de la Historia (León, 21), de 12 á 17. 4 18 y de 17 y media á 80 y media, y los domingos, de 10 á 12. Escuela de Arquitectura (Estudios, 1), de 8 á 13 y de 14 á 16. Escuela de Veterinaria (Embajadores, 70), de 9 á 12.

Sociedad General de Industria y Comercio

Compañía anónima domiciliada en Bilbao

Capital: 25.000.000 de pesetas

Fábricas en VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Etorrieta y Guturrieta), OVIEDO (La Manjoya), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldea-Moret) y LISBOA (Tráfaria).

Acidos y productos químicos

Superfosfato de cal. Superfosfatos de huesos. Nitrato de sosa. Sales de potasa. Sulfato de amoníaco. Sulfato de sosa. Glicerinas. Acido nítrico. Acido sulfúrico corriente. Acido sulfúrico anhidro. Acido clorhídrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados á todos los terrenos.—LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos. (Madrid, Villanueva, 11)—SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. D. LUIS GRANDEAU.

AVISO IMPORTANTE.—Pídase á la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, á fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.—Los pedidos deberán dirigirse á MADRID, Villanueva, 11, ó al domicilio social. Dirección telegráfica: GEINCO.

Anúnciese usted en EL RADICAL

LA MARAVILLA

AGUA MINERAL DE COSLADA

Purgante Ideal, Inmejorable, insuperable

Pidase en todas las farmacias.

El mejor purgante

DEL MUNDO, QUE NO IRRITA POR SU ESPECIAL MINERALIZACIÓN, ÚNICA EN LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL, GOTA, OBESIDAD, ESTREÑIMIENTO, REUMATISMO Y ÚLCERAS VARICOSAS, ETC., ETC.

VALDEZARZA

NATURAL

AGUA MINERAL

PIDASE EN PRINCIPALES FARMACIAS Y ARENAL, 26

Depósito: ARENAL, 26

Felipe Santos

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

Viuda de Pedro López

(Antigua casa López Hermanos)

Inmensos surtidos en pulseras, sortijas, pendientes, alfileres, corbata é imperdibles y en toda clase de objetos para regalos.

Relojes para caballero y señora últimas fantasías en diferentes formas. Gran variedad en relojes de pared.

Precios sin competencia. --- 13, MONTERO, 13

Elixir antibacilar Bonald

DE THIOCOL CINAMO - VANADICO FOSFO - GLICÉRICO

Combate las enfermedades del pecho, tuberculosis incipientes, catarras bronconeumónicos, laringofaríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc.

Precio del frasco, 5 pesetas.

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas, con cocaína y mentol.

De eficacia comprobada por los señores médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, afta, ulceraciones, sequedad, granulaciones, oñofia producida por causas periféricas, fetidez de aliento, etc. Las pastillas BONALD, preparadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

De venta en las principales farmacias, y en la del autor, Núñez de Arce, 17. - MADRID